



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

CAMPO DE CONOCIMIENTO:

RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

REFLEXIONES SOBRE LA CONSERVACIÓN

DE LA ARQUITECTURA HABITACIONAL LOJANA DEL SIGLO XIX

POR:

Diego Salvador González Ojeda, Lcdo.

Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura para optar al grado de maestro

TUTORA: Ms. Diana Ramiro Esteban

SINODALES:

**Dr. Fernando Martín Juez
Dra. Consuelo Farías Villanueva
Dr. Luis Arnal Simón
Ms. Gabriela Vásquez García**

**Abril de 2008
LOJA - ECUADOR**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al

caminar centenario de mi abuelo,

Al

sendero por recorrer de mis hijos,

sobre esta ciudad, hermosa y desmemoriada ...

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin la concurrencia de muchas personas que en su momento aportaron con ideas, críticas y consejos, participando física, emocional o intelectualmente de su realización.

Gracias de todo corazón a Rodica, entrañable y sabia compañera. Al apoyo generoso de mis padres Germán y Sonia, de Piedad Ortega y de nuestras familias.

A todos los profesores de la UNAM con quienes he tenido la suerte de entender muchas cosas que van más allá de la conservación del patrimonio cultural, en especial a mi paciente tutora, Diana Ramiro Esteban y al grupo de sinodales que contribuyó valiosamente con sus sugerencias.

A don Julio Eguiguren y su familia, por abrirme las puertas de su casa y permitirme estudiarla tanto como ha sido posible.

A los arquitectos de mi entorno familiar que me acompañaron de diversas maneras desde el inicio del posgrado: Fredy Salazar, maestro en restauración, colaboró con las labores de levantamiento; José María Sáez diseñador de avanzada, ha revisado tanto el texto como algunas de las propuestas

encaminadas al nuevo uso del caso de estudio. A Mónica Moreira, gestora del centro histórico de Quito, por acercarme a los fenómenos reales de la ciudad.

La revisión del último borrador estuvo a cargo de Fausto Aguirre, antropólogo amigo y miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Estos entrañables colegas facilitaron a cada momento buena parte de la bibliografía con la que se construyó la presente tesis.

Gracias a la Universidad Técnica Particular de Loja que ha auspiciado en gran medida este posgrado. Un reconocimiento especial al apoyo de Elena Malo de Mancino, amiga y Directora de la Escuela de Arte y Diseño.

Finalmente, a Diego Jiménez y Hólger Narváez, estudiantes de arquitectura de dicha universidad quienes participaron en la elaboración de los planos que aquí se presentan.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PÁGINAS PRELIMINARES	Pág.
Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Índice de contenidos	v
Índice de ilustraciones	vi
 PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
 PRIMERA PARTE	
• Sobrevolando conceptos	18
• El patrimonio arquitectónico dentro de la construcción permanente de la identidad	30
• Conservar/no conservar: dialéctica implícita en el mestizaje cultural lojano	38
 SEGUNDA PARTE	
• Apuntes para una crónica de transformaciones en el centro histórico de Loja	47
• Fuerzas que participan en el deterioro del patrimonio cultural edificado en el centro histórico de Loja	65
 TERCERA PARTE	
• Propuesta de intervención para una casa que se resiste a la amnesia	75
· El conservador frente al objeto arquitectónico	75
· El expediente histórico: datos e hipótesis	78
· Estado actual del caso de estudio	86
· Criterios para una intervención	87
 CONCLUSIONES	93
ANEXO	95
FUENTES	98

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

No.	TÍTULO / PROCEDENCIA	Pág.
3.1	Bolívar Echeverría*	41
4.1	Mapamundi de las Indias, en NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO de Felipe Guamán Poma de Ayala, 1615. Loja ya aparece en este mapa de inicios del siglo XVII (encerrada en el recuadro), época en la que se consolida su importancia en la expansión hacia la Amazonía en busca de yacimientos de oro, posibilidades de evangelización y presencia política en la región. En: http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/1001/es/text/?open=id3090306	48
4.2	Representación de la ciudad de Loxa en NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO de Felipe Guamán Poma de Ayala, 1615. En: http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/1017/es/text/	51
4.3	Plano fundacional de la ciudad argentina de San Juan de la Frontera (1562) que muestra la organización en damero de las manzanas que empleaban los españoles en la fundación de sus ciudades. Puede verse que cada manzana se dividía a su vez en cuatro solares. En: http://www.mcu.es/archivos/CE/ExpoVisitVirtual/urbanismo_WAI/argentina.html	52
4.4	Una reconstrucción de Loja durante el s. XVI, ensayada por Silva A. y Moreno B.: 2006. Aunque la base científica de esta reconstrucción y otras similares que se muestran en este trabajo adolece de algunas imprecisiones, nos permite tener una idea de cómo pudo haber sido la zona que hoy corresponde al centro histórico. La flecha que hemos puesto nosotros (lo veremos también en imágenes subsiguientes) indica la esquina del solar en donde tres siglos más adelante se construiría nuestro caso de estudio. Para ayudar al lector con la orientación, hemos superpuesto la indicación del norte sobre las viñetas. Silva A. y Moreno B.: 2006	54
4.5	Loja en el año 1769, mostrando las montañas de donde se extrae la quina, según un plano del Archivo General de Indias. Para esta época, la ciudad de Loja había entrado en un época de poca prosperidad económica por la caída en las ventas de la cascarilla (aunque todavía se muestran árboles en la ilustración), a lo que se sumaban dos terremotos. Esto no impidió el florecimiento de una clase pudiente, en la que dominaban españoles y criollos muy preocupados por su nobleza. Esta imagen se encuentra en el siguiente enlace de Internet: http://www.mcu.es/archivos/CE/ExpoVisitVirtual/urbanismo_WAI/peru.html Sin embargo se halla bajo esta denominación: <i>Vista de la villa minera de Huancavelica. Sevilla. Archivo General de Indias MP, Perú y Chile, 225.</i> Se trata de un error, ya que en el mismo sitio WEB aparece la que en nuestra opinión es Huancavelica, bajo la denominación de <i>Loja en el año 1769...</i> Confróntese los siguientes enlaces:	55

http://www.mcu.es/archivos/CE/ExpoVisitVirtual/urbanismo_WAI/ecuador.html

<http://www.davidrumsey.com/maps2797.html>

Este último corresponde a un plano de Huancavelica del siglo XIX.

4.6	Reconstrucción del centro histórico de Loja a finales del s. XIX.	61
	Silva A. y Moreno B.: 2006	
4.7	Detalle del “Plano de la ciudad de Loja” de Luis Herrera, 1928. Fuente: Museo UTPL. Se puede apreciar la posición del caso de estudio en relación al contexto urbano, ocupando una importante esquina sobre una de las calles principales, la Bolívar. Museo, UTPL	61
4.8	Reconstrucción de Loja hacia 1930	62
	Silva A. y Moreno B.: 2006	
4.9	La ciudad de Loja a mediados del siglo XX. El primer plano corresponde al sector noroeste.	62
	Archivo del Centro de Gestión Cultural Universitaria, UTPL	
4.10	Dos fotografías actuales del sector de la ciudad de Loja en donde se indica, nuestro caso de estudio, emplazado en un centro histórico rodeado de nuevas edificaciones.*	63
5.1	Edificación sobre la calle José Antonio Eguiguren, menos de 200 metros al oeste de la plaza central de la ciudad. Sobre la fotografía se ha superpuesto el esquema de la vivienda demolida, probablemente de inicios del siglo XX.*	67
5.2	Vista del segmento de la calle Colón entre Bolívar y Sucre, con un esquema superpuesto del perfil existente hasta la década de los años 80 del siglo XX. La figura de perfil rojo y fondo blanco es el caso de estudio del presente trabajo. Se aprecia la irrupción de las edificaciones del Hotel “Libertador” y de la Corte Superior de Justicia de Loja.*	69
5.3	Dos imágenes del segmento de la calle Sucre entre Colón e Imbabura, menos de 300 metros al noroeste de la plaza central de la ciudad con nuevas edificaciones y los esquemas que muestran el perfil modificado en la última década. La silueta resaltada en la figura b corresponde a un inmueble demolido.*	71
5.4	La arquitectura de las últimas dos décadas que se erige dentro del centro histórico de Loja se encuentra a medio camino, indecisa entre la tradición y la modernidad. La imagen muestra un edificio de reciente construcción junto a un pequeño inmueble tradicional, todavía en pie y cerca de otro que fuera demolido en el último año. Como sucede en varios casos, la fachada de la nueva edificación ostenta detalles pseudos-antiguos y un remate ajeno a las características de las construcciones tradicionales. El sector de la fotografía es el segmento de la calle Azuay entre Bolívar y Bernardo Valdivieso, 300 metros al sur de la plaza central.*	72
6.1	Dos tomas de la calle Bolívar vista desde la plaza central, hacia el norte, durante la primera mitad del siglo XX. La imagen “a” podría corresponder a inicios de la década de los 40, en tanto que “b” a finales de la misma. El	82

caso de estudio ocupa la zona de los recuadros.

- Archivo del Centro de Gestión Cultural Universitaria, UTPL
- 6.2 Detalle del plano referido en la pág. 61, Fig. 4.7 de este trabajo. El área que ocupa la casa puede verse en la ampliación. 83
- Museo, UTPL
- 6.3 El caso de estudio en una fotografía actual (a) y representado en dos dibujos que muestran la fachada este tal como se la puede ver hoy en día (b) y la fachada norte, en la que se ha añadido una reconstrucción hipotética de es hacia mediados del siglo XX (c). Se han marcado con rectángulos de diferente gradación los espacios ocupados por los actuales edificios colindantes.* 85

(*) Imágenes del autor

LÁMINAS DEL CASO DE ESTUDIO**

- I Aspecto exterior y emplazamiento
- II Planta baja: fábricas, deterioros y acciones de intervención
- III Planta alta: fábricas, deterioros y acciones de intervención
- IV Cubierta: fábricas, deterioros y acciones de intervención
- V Corte A-A': fábricas, deterioros y acciones de intervención
- VI Acceso
- VII Planta baja. Crujía este
- VIII Planta baja. Crujía sur
- IX Planta baja. Crujía oeste
- X Planta baja. Crujía norte
- XI Planta alta. Crujía este
- XII Planta alta. Crujía sur
- XIII Planta alta. Crujía oeste
- XIV Planta alta. Crujía norte
- XV Patio
- XVI Cubierta
- XVII Propuesta de nuevo uso: planta alta y baja
- XVIII Propuesta de nuevo uso: corte A-A' y perspectiva

(**) Las láminas I a XVI se han insertado después de la página 86, en tanto que las dos últimas después de la página 92.

PRÓLOGO

1995: Llega a mi manos una publicación que contiene el ensayo sobre un objeto que marcará mi inquietud adulta por investigar el pasado y sus secretos, o mas bien sus hechos ignorados. A lo largo de todo este tiempo varios otros objetos se fueron uniendo al primero a través de un proceso que comenzó con la simple curiosidad y desembocó en una obsesión por entenderlos, a la par que amarlos: se trataba de rocas grabadas de la época aborigen.

Desde luego que este tipo de obsesiones, por la propia naturaleza del caso que cito, sólo ha sido posible desarrollar dentro del marco de una universidad. Por otro lado, las exigencias académicas actuales demandan que quienes ejercemos la docencia en educación “superior” contemos con estudios de posgrado, bajo el supuesto de que ello se revierta en una mejor universidad, lo que en teoría debe generar desarrollo dentro la sociedad a la que se debe el académico. Pues bien, llegado el momento contaba con dos motivaciones, en principio opuestas, para emprender un nuevo estudio formal: el deseo de profundizar en el pasado y los requerimientos académicos de nuestra época. ¿Por qué encuentro oposición? Porque el afán de buscar para servir que debe ser la investigación nada tiene que ver con el hecho de que nuestras instituciones estén llenándose de titulados que ostentan grados y posgrados obtenidos muchas veces para no perder el status, sin que ello signifique una

mejora en la calidad de vida, ni del entorno cercano al maestrante o doctorando, como tampoco de la sociedad en su conjunto. Tuve que trazar una estrategia: asumir el riesgo y juntar ambas. Todo se dio como los sucesivos impactos provocados por una bola de billar contra las demás dispuestas sobre la mesa. Al inicio el riesgo parecía mayor, recuérdese que los objetos que estudiaba eran los grabados aborígenes, por lo que mi intención era profundizar en su estudio. Lamentablemente las posibilidades de realizar un posgrado que valiera la pena en el área de mi interés eran escasas.

2005: Se presentó la oportunidad de estudiar la Maestría en Arquitectura, dentro del campo de Restauración de Monumentos (en el marco de un convenio que la Universidad Técnica Particular de Loja, la institución en la que laboro, estableció con la Universidad Nacional Autónoma de México) de modo que lo más cercano a los grabados rupestres en tanto objetos patrimoniales era el estudio de otros objetos patrimoniales: las edificaciones. Una vez decidido a cerrar los ojos y disfrutar de la nueva aventura, tres temas fueron descartados, entre ellos uno que se vinculaba a un conjunto de rocas grabadas, consideradas como manejo espacial y por ende hecho arquitectónico. Debo decir que la falta de orientación en materia de arqueología al inicio de la Maestría incidió en que me apartara de aquel ámbito. Finalmente, tras un ejercicio de observación dentro del centro histórico de Loja me encontré con

una vieja casa que se convirtió en transitoria compañera. Confieso que el entusiasmo no era precisamente lo que dominaba mi actitud. Sin embargo probé a buscar relaciones entre los objetos que había estudiado y éste, llegando a descubrir que ambos tenían más cosas en común de las que a simple vista se perciben. Encontré que ambos son testimonio de una época pasada y por lo tanto satisfacían mi curiosidad infantil hacia lo antiguo. Mi niñez la pasé en una casa del centro histórico que siempre me remitía a una época que, aunque no muy lejana en el tiempo, no era la mía. A fuerza de vivirlos, uno llega a querer esos edificios y por ello es que empecé a encontrar atractiva a mi nueva compañera, la casa de don Julio Eguiguren. Había en ese amor un sentimiento de pérdida. Cuando demolieron mi vieja casa siempre me quedó la sensación de que había perdido algo importante en mi vida y ahora que me encontraba con este edificio me preguntaba sobre su destino. Su dueño, un octogenario personaje la ha cuidado bastante bien, pero ¿qué sucederá cuando ya no esté él para mantenerla? ¿Le importará a su familia? ¿Le importará a la ciudad? ¿Realmente le importará a alguien más?

De la mano de estas preguntas el interés en la arquitectura se desplazó progresivamente hacia el terreno de la filosofía y la antropología cultural, con lo que la vieja casa se ha convertido en un pretexto para hablar de cosas sobre las que no se habla en el medio de Loja o se habla con mucho sesgo:

identidad, memoria, conservación, patrimonio. Muchos edificios del centro histórico han sido demolidos sin mucha discusión mientras estudiábamos esta maestría. Quiero creer que nuestras investigaciones van a servir cuando menos para sentarnos a pensar en estos temas y no abandonarnos al ciego ejercicio de una voluntaria amnesia colectiva.

INTRODUCCIÓN

Este presente trabajo forma parte de los primeros estudios académicos que la Universidad Nacional Autónoma de México impulsó a través del Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, en la sede de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. El hecho conlleva la impronta de todo trabajo pionero, que implica entre otras cosas empezar a dar forma al tratamiento de una disciplina por demás crítica y que no ha tenido mayor asidero entre los círculos vinculados a la arquitectura, sean éstos de universitarios o profesionales de la región, como tampoco ha sido interés de las políticas del gobierno local, situación que armoniza con una sentida indiferencia que como ciudadanos hemos mostrado frente a las continuas alteraciones y demoliciones de bienes que otrora configuraban la identidad del centro histórico de Loja.

Me permito hacer una advertencia al lector: es posible que llegue a sentirse frustrado si pretende encontrar respuestas, recetarios, manifiestos o prescripciones sobre lo que se debe o no hacer con lo poco que queda del patrimonio cultural edificado de la ciudad. Desde luego que el propósito ha sido otro, por varias razones que la ortodoxia podría calificar de atrevimiento mientras se pregunta ¿qué hace un artista hablando de conservación arquitectónica? ¿Esta tarea es de los arquitectos y no de los artistas?

Dejaré que las respuestas vengan en su momento. Hasta tanto quedará claro que lo que se quiere con este trabajo es poner énfasis en las preguntas, en permitir que la sociedad, a quien se debe nuestro esfuerzo, haga uso de una maquinaria más para iniciar un diálogo consigo misma y con las partes que la conforman y que restrictivamente han conseguido detenerse a pensar qué se puede hacer con el patrimonio, puesto que hay materiales más importantes que cuidar que una vieja casa, que al fin de cuentas lo que hace es traernos malos recuerdos y revelar un temor heredado por no cuestionar una historia llena de héroes de sangre azul que en algún momento nos dijeron cómo hemos de vivir y que a medida que transcurre el tiempo se consagran en nuestro imaginario impidiéndonos ver el pasado –y el futuro- con algo más que nostalgias.

Se considera que el cometido de este trabajo se presenta incompleto ya que entre sus carencias está la de su propia naturaleza: el ser un trabajo académico. Hará falta que la comunidad lo revise para su posterior rechazo o validación, en buenas cuentas, para que decida si le sirve tanto como me ha servido a mi y al círculo al que inevitablemente me debo. De llegarse al nivel de discusión entre comunidad, gobierno y academia, empleando no sólo ésta sino otras maquinarias que colegas conocidos y desconocidos han desarrollado, quizá entonces este trabajo empezaría a construir lo que sus modestos objetivos plantean.

Este documento ha sido concebido en seis mesetas, dispuestas a su vez en tres partes que respectivamente explican la postura del investigador, el contexto y la aplicación en un caso de estudio. Se entiende por mesetas los amplios planos conceptuales de intensidad horizontal sobre los que el investigador cubre una trayectoria que apenas abarca una fracción de dicho plano pero que al mismo tiempo le permite tener conciencia de la extensión de su superficie y de los conceptos desplegados en ella¹. Esto nos permite abordar los temas como sustento de la intervención y a la vez dejar esbozado un mapa para futuras investigaciones.

En la primera meseta se trata de plantear los antecedentes teóricos que hacen posible la reflexión filosófica y antropológica sobre la conservación del patrimonio cultural, considerando el pensamiento llamado postmoderno, que si bien podría conducirnos a un “todo y nada vale” también hace posible la transdisciplina y la construcción crítica y permanente de sentido.

Durante la segunda meseta se ensaya una discusión sobre la identidad partiendo de la necesidad de asumir su dinámica fragilidad como base para

¹ El concepto de meseta que empleamos aquí fue creado por Gregory Bateson. La estructura de este trabajo ha sido inspirada en la tesis doctoral de Consuelo Farías-van Rosmalen, quien maneja ampliamente el tema [Cf. Farías, 2003:9].

sustentar la conservación del patrimonio cultural edificado, que por lo general es más duradero que los pueblos que lo construyen.

La tercera meseta está dedicada a revisar el conflicto entre conservar y no conservar y que incide en el deterioro o permanencia de patrimonio edificado. Como se verá, hace falta más que profesionales de la conservación para mantener en pie las casas de nuestros centros históricos.

En la cuarta meseta se hace un breve recorrido por las diferentes transformaciones que han afectado la identidad del centro histórico de Loja, al que pertenece nuestro caso de estudio.

A través de la quinta meseta se muestra el despliegue de fuerzas que intervienen en el deterioro del centro histórico de Loja, del que es responsable la comunidad entera (gobierno y sociedad en general, lo que incluye a la academia) que con sus actos y omisiones ha decidido deshacerse de los testimonios de su memoria.

La sexta meseta ensaya una intervención en la casa ubicada en la esquina de las calles Bolívar y Colón, que conserva algunos rasgos de la arquitectura lojana de inicios del siglo XIX.

PRIMERA MESETA:

Sobrevolando conceptos

Al momento de enfrentar el estudio de las casas lojanas del siglo XIX hemos escogido una serie de herramientas conceptuales que han hecho posible la generación de reflexiones alrededor de la conservación de monumentos. La decisión de adoptar unas y excluir otras ha sido tomada sobre la base de un acervo de conocimientos adquiridos a través del contacto que se ha mantenido con la producción cultural del pasado y del presente. Durante el breve lapso de estudio en el campo de la conservación arquitectónica, se ha percibido la necesidad de entenderla desde diferentes disciplinas y enfoques, algunos de los cuales se complementan, a la vez que otros se contraponen; algunos conceptos migran desde la parcela de origen, se desterritorializan, hasta unirse a otros, también separados de su corpus inicial para conformar nuevas fronteras, cuyos hitos, inicialmente, no son más que trazos preliminares de un boceto. El enfoque de este trabajo posee esas características ya que, para pensar la conservación arquitectónica se está partiendo de una máquina de sensibilidad artística que agencia conceptos de la antropología y la filosofía contemporánea, los cuales a su vez incluyen varios segmentos conceptuales a partir de los cuales se han ido construyendo puntos o nodos de convergencia y divergencia teórica.

Para iniciar una conversación sobre conservación entre estos diversos nodos, entre estas diversas maneras de entender el mundo, se echará a andar una máquina de definiciones que se apropia de diferentes discursos con algunos de los cuales nos podemos sentir identificados ya sea porque cuadra con nuestra formación profesional, ya porque sintamos que la identidad se nos va de las manos o simplemente porque encontramos en el texto un espejo complaciente con nuestra propia definición.

Partiremos por comodidad de la revisión del término conservación. Ignacio González Varas define las intervenciones de conservación como “aquellas operaciones cuya finalidad es prolongar y mantener el mayor tiempo posible los materiales de los que está constituido el objeto” [González Varas: 539].

La primera acepción del verbo conservar que brinda el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua [DRAE] es “mantener algo o cuidar de su permanencia”. Un eco de ello se encuentra en las palabras de Chanfón, quien al hablar de los objetivos de la disciplina de la restauración los resume en dos enunciados: “proteger las fuentes objetivas del conocimiento histórico” y “garantizar la permanencia de las evidencias en que se fundamenta la conciencia de identidad” [Chanfón, 1988: 269].

Mario Camacho en la definición del término conservación (planteada en su Diccionario de Arquitectura y Urbanismo) la incluye entre las acciones de lo que él llama “mejoramiento espacial”, junto a otras cinco: rehabilitación, renovación, restauración, consolidación y regeneración [Cf. Camacho, 2007: 211 y 483]. Aunque esta definición es escueta ubica a la conservación en medio de un conjunto más amplio de actividades dirigidas a mejorar el estado de un objeto – en nuestro caso, arquitectónico. En su definición, el citado autor aclara que estas acciones se dan en el marco de una “determinada concepción de mejoramiento”.²

Los “mejoramientos” han sido dirigidos a determinado grupo de edificaciones denominadas monumentos arquitectónicos. En palabras de Joaquín Lorda, la palabra monumento “procede del latín *monumentum* y en plural *monumenta*, derivado de *munere* advertir, y significa, como en español, un monumento conmemorativo, un mero recuerdo”. En términos coloquiales solemos asociar la monumentalidad a nociones de inmensidad física, criterio muy usado en las decisiones de intervención. Por ello se insiste tanto de parte de los profesionales de la conservación que el monumento está relacionado con la memoria. “Es necesario dejar establecido que la condición de monumento (...) no debe estar dada en función de las dimensiones de un determinado edificio u

² Cabe aclarar que la conservación no implica necesariamente un mejoramiento. La finalidad de la conservación es asegurar la permanencia del bien cultural. En este punto no coincidimos con la definición de Mario Camacho.

objeto, sino en el número de elementos informativos que sea capaz de aportar al conocimiento objetivo de las condiciones culturales que le produjeron, todo lo cual le atribuye un valor excepcional que puede no coincidir con su escala o tamaño”. [Villalobos, 1987: 11].

Nuestra cultura ha ido progresivamente delegando la conservación a la disciplina de la restauración, la misma que se deriva de lo que Chanfón llama el trinomio “*conocer-apreciar-proteger*”, una consecuencia originada en el seno de una sociedad que decide entender su patrimonio como instrumento dinámico de su cultura.

Las definiciones no se agotan aquí, pero las considero suficientes para empezar el diálogo. ¿Por qué estamos hablando de conservación de monumentos? ¿Qué campos del saber pueden compartir su espacio para propiciar este diálogo? ¿Cuáles son las herramientas conceptuales disponibles para iniciar este diálogo en un medio donde la disciplina de la conservación y las acciones profesionales derivadas de ella no han tenido asidero?

Comenzaremos colocando las coordenadas desde donde nacen estas reflexiones: Loja, ciudad fundada a mediados del siglo XVI por los españoles sobre el valle de Cuxibamba, ubicada en una región que ha experimentado ocupaciones humanas por más de cinco mil años, que al momento del contacto

con los europeos se encontraba formando parte del Tahuantinsuyo y que hoy se ha convertido en capital de la provincia homónima del sur del Ecuador, un país que forma parte de Latinoamérica, perteneciente a su vez a un sector del mundo en donde todo es posible y que al igual que los demás continentes está atravesando por acelerados cambios que afectan tanto a la biosfera como a la noosfera.

Una de las cosas posibles es hablar sobre la conservación de la arquitectura habitacional. En la actualidad hay una permanente preocupación por la conservación: conservación de la naturaleza, de las costumbres ancestrales, modos de vida que han permanecido fuera del contacto con la civilización, conservación de la vida. Todo esto presenta síntomas de pérdida. No se quiere conservar algo si no se prevé su eventual desaparición. Desde luego que el afán “conservacionista” no es compartido por todo el mundo, pero constituye una fuerza importante que ha conseguido generar movimientos, establecer instituciones, cátedras y disciplinas estudiadas en las universidades, desde las cuales no siempre se consigue hacer mucho por aquello que se quiere conservar, entre otras razones, porque nuestras aspiraciones por mantener algo corren en contra de ciertas leyes del universo, que empujan a que las cosas siempre estén haciéndose y destruyéndose.

Nuestra civilización con su “síndrome de pérdida” está preocupada por conservar aquello con lo que ha ido acabando al paso de su propio devenir. Esto torna el problema de la disciplina en un asunto conflictivo ya que no se podría conservar todo si se quiere seguir. Seguir, pero ¿hacia dónde? Asistimos, como dice Baudrillard a “una revisión crucial de todo el proceso de evolución y especialmente del de la raza humana: una especie incapaz de hacer frente a su propia diversidad, su propia complejidad, su propia diferencia radical, su propia alteridad” [Baudrillard, 2002: 13]. En este proceso se encuentran involucradas las producciones del homo faber -quien las ha hecho posible- el mismo que en la práctica social decide en determinado momento deshacerse de ellas o acabar con las de sus congéneres.

Entra con ello en escena la antropología, con la que compartimos su interés por el estudio de la cultura material que incluye a la arquitectura habitacional: objetos pertenecientes a un contexto físico, nacidos en una sociedad de una época pasada y vigente en una comunidad contemporánea que cuestiona y valora su existencia, objetos cargados de discursos que han sido generados y desplazados desde varios puntos del planeta y que hoy son el pretexto de este trabajo. Ya se dijo una vez que el monumento es un documento [Cf. González-Varas: 229]. La cultura material se ha convertido en evidencia, en documentos que ahora leemos, que ahora interpretamos y transformamos mediante la “caja de herramientas” de nuestro pensamiento. Estos documentos nos ayudan a

construir aquello que conocemos como historia, considerada por Foucault como cierta forma que tiene la sociedad de “dar estatuto y elaboración a una masa de documentos de la que no se separa” [Foucault, 1997: 10].

Para la cosmovisión de nuestro propio proceso evolutivo, requerimos de la revisión de sus evidencias. “El documento no es, pues, ya para la historia esa materia inerte a través de la cual ésta trata de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual sólo resta el surco: trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones” [Ibíd.]. Con la revisión del valor del documento, Foucault plantea la necesidad de “separar la historia de la imagen en la que durante mucho tiempo se complació y por medio de la cual encontraba su justificación antropológica: la de una memoria milenaria y colectiva que se ayudaba con documentos materiales para recobrar la lozanía de sus recuerdos...” [Ibíd.].

Es posible que hablar de conservación sea hablar de otra cosa. En este sentido es conveniente para nuestras reflexiones hacer uso de una serie de herramientas que se han tomado prestadas de pensadores contemporáneos. Una de ellas es la deconstrucción, ya que mucho de lo que investigamos ha sido sometido por la fuerza de la tradición, de la historia y de la formalidad institucional y académica a discursos cerrados que, no obstante, presentan fisuras por las que pretendemos introducirnos. El resultado puede ser incierto.

Siguiendo una conferencia de Derrida [La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas: 1966], quizá el resultado pueda ser una estructura que no posea un centro específico, en la que el inicio y el fin no estén determinados, un modo de pensar descentrado, aleatorio, que afirme el valor de la vida, del devenir, que sin ser anti-humanista, abandone la idea del hombre como medida de todas las cosas. El pensamiento de J. Derrida se orienta en la criticidad profunda y total. Llega al extremo de negar el 'statu quo': negar el establecimiento de lo actual, interpretación, análisis, etc., para adoptar una nueva interpretación. Es la cultura occidental la inventora de la distinción entre lo humano y lo inhumano [Cf. Baudrillard: 2002: 21]. Una manera de entender la conservación de monumentos sin caer en nostalgias, pensando en el hombre que lo habitó pero intentando ir más allá del humanismo, pensando en la estética sin necesidad de ser esteticistas, tratando de reunir al artista, al filósofo y al antropólogo que inevitablemente subyacen en el presente trabajo enfrentando una tarea de la que tradicionalmente se han ocupado los arquitectos. Hacer que los tres, por ahora, pisen el suelo común de la conservación de la arquitectura habitacional lojana, sin otro fin último que el de provocar un nuevo juego de relaciones.

Una realidad compleja nos obliga a plantear otras maneras de entenderla. No nuevas: estamos reeditando agenciamientos como respuesta natural a la situación compleja del presente. Dice al respecto Baudrillard: "Para desafiar y

enfrentarnos con este estado paradójico de cosas, necesitamos una forma paradójica de pensar; como el mundo bascula hacia el delirio, debemos adoptar un punto de vista delirante” [Baudrillard, 2002: 59].

Asumir esto implica también que nuestra posición ante el objeto de estudio no ha de ser hegemónica. Como investigadores estamos en la capacidad de descubrir, pero también debemos de ser conscientes del descubrimiento que de nosotros hace el objeto de estudio. Mientras hemos revisado el texto de Baudrillard no se ha podido evitar recordar la búsqueda que se atribuía a los alquimistas: no era el oro mismo, sino la transformación del propio operador. Igual que en aquellos relatos, aquí no habrá forma de saber el estado de dicha transformación, menos aún si ésta se procesa en un plano de immanencia en lugar de la trascendencia a la que aspiraban aquellos.

Mientras más sabemos del objeto más preguntas surgen, más posibilidades de interpretación. En el presente trabajo, algunas serán resueltas en términos que incluso puedan llegar a materializarse, pero ante muchas otras habrá necesidad de un tipo de respuesta diferente, renunciando a la posibilidad de certeza o verificación y permaneciendo “en el lado enigmático, ambivalente y reversible del pensamiento” [Ibíd.]. En sus soluciones posibles este trabajo prevé una bipolaridad que queremos ilustrar citando nuevamente a Derrida: “Hay, pues, dos interpretaciones de la interpretación, de la estructura, del signo

y del juego. Una pretende descifrar, sueña con descifrar una verdad o un origen que se sustraigan al juego y al orden del signo, y que vive como un exilio la necesidad de la interpretación. La otra, que no está ya vuelta hacia el origen, afirma el juego e intenta pasar más allá del hombre y del humanismo, dado que el nombre del hombre es el nombre de ese ser que, a través de la historia de la metafísica o de la onto-teología, es decir, del conjunto de su historia, ha soñado con la presencia plena, el fundamento tranquilizador; el origen y el final del juego. Esta segunda interpretación de la interpretación, cuyo camino nos ha señalado Nietzsche, no busca en la etnografía, como pretendía Lèvi-Strauss, (...) la inspiración de un nuevo humanismo” [Derrida: 1966].

Una vez desmanteladas las estructuras habrá que recurrir a ubicar sus segmentos en alguna parte, llevando a algunos de ellos a la papelera de reciclaje, mientras que otros verán la posibilidad de transformarse a partir de su transplante en otra parte del discurso, adoptando articulaciones rizomáticas. Las evidencias disponibles para hablar de casas del siglo XIX serán leídas a la luz del presente y desde la mente del autor que no es otra cosa que un eje que conecta los conocimientos de otros. Las palabras que se quedan atrás mientras avanza el texto son frases que han atravesado recorridos sin fin, desde que fueron escuchadas y leídas, en pláticas y libros (resultantes de otros nomadismos), que caminaron por la mente durante períodos prolongados en los que no fueron revisadas, mientras que otras fueron alimentadas por los

agenciamientos de profundos deseos, emergentes, delirantes y pretenciosos, reproduciendo discursos de poder eclesiástico, humanista, metafísico, marxista, existencialista, estructuralista, hasta desembocar en un pensamiento débil, que apuesta por el devenir, la no-trascendencia y la sobrevida, por la complejidad y las líneas de fuga, por una experiencia deleuziana que invita a derribar el General que se asienta en nuestras cátedras, a hacer rizoma, multiplicidades, velocidad y desplazamiento [Cf. Deleuze y Guattari: 2002].

Puede que después de todo estemos ante una hipótesis: poner en juego todo este mecanismo, todas estas herramientas para dotar de sentido, y no simplemente justificar, un trabajo académico sobre la conservación de viejos edificios ¿Por qué? Porque si de algo tiene que servir este delirio es para abrir la discusión en torno a los testimonios de identidad cultural como constructos de sentido comunitario en una ciudad y época que se empeña por caer en la amnesia.

Cierro este sobrevuelo con una provocación a conectarse con esta máquina conceptual de la manera que vuestra estructura mental se lo permita. El mundo contemporáneo y su filosofía han puesto la existencia en el filo de la navaja. No sólo están en peligro los monumentos (las edificaciones si bien no son eternas pueden durar más que sus constructores) sino que tenemos al planeta mismo

en manos de nuestras decisiones, por ello es que el mundo actual se empeña en tratar de conservar algo de lo que tenemos.

No podremos quedarnos con todo, debemos decidir qué de nuestro mundo pasado y presente va a formar parte de su futuro, y esto es algo sobre lo que los individuos de cada comunidad debemos decidir.

SEGUNDA MESETA:

El patrimonio arquitectónico dentro de la construcción permanente de la identidad

Las palabras patrimonio e identidad están ligadas por varios conceptos entre los que se destacan las nociones de pertenencia y protección, la dimensión temporal, la dinámica de la mutación y la apropiación por parte de las sociedades y de los grupos de poder. Hablamos de patrimonio como algo que nos pertenece de la misma forma que nos referimos a la identidad como nuestra; por lo tanto, decidimos proteger un monumento tanto como lo hacemos con respecto a lo que somos o decimos ser. Al estar sometidos a la dimensión temporal y a la dinámica social, el patrimonio y la identidad se encuentran en permanente mutación, lo que hace imposible estudiar a la identidad como única y al patrimonio como siempre valedero. He aquí lo derridiano. En oposición, encontramos que sólo existen momentos en que nos reconocemos a través de determinados rasgos individuales o colectivos y que la fuerza con la que ejercemos esos rasgos nos lleva a decidir qué cosa (objeto material o idea) tiene valor y en qué momento dado de su historia. La estructura social que hemos construido nos obliga a delegar la administración colectiva a determinados sujetos que conforman los grupos de poder, con lo que identidad y patrimonio se exponen a las mitificaciones y manipulaciones,

desde y hacia la comunidad, por lo que conviene o no recordar, lo que conviene o no conservar.

El patrimonio y la identidad no son nociones estáticas, están en permanente transformación y se hallan sujetas a las oscilaciones fenoménicas de la realidad y a la abstracción que de ella hacen las comunidades. Es así que durante el pasado siglo y a través de debates y convenciones hegemónicamente internacionales (de tan sólo una de tantas comunidades, la académica) se han ido construyendo varias definiciones en torno a lo que hemos denominado de manera general, patrimonio cultural y dentro de él aquello que es motivo de este trabajo: el patrimonio arquitectónico.

En lo que respecta al enfoque contemporáneo del patrimonio cultural, tras una serie de procesos que desembocan en los aportes de las Cartas de Atenas (1931) y de Venecia (1964) los miembros de la comunidad académica han confiado su labor a la orientación de la UNESCO, una institución que al igual que la ONU hacen su aparición en el marco de un proceso geopolítico cargado de conflictos culturales y sociales, muchos de los cuales siguen haciendo sentir sus repercusiones.

La palabra patrimonio (del latín, *patrimonium*) alude a algo que es de cualidad paterna: hegemonía de género. La primera acepción que da el Diccionario de la

Real Academia Española de la Lengua es “hacienda (definida en la segunda acepción del mismo diccionario como conjunto de bienes y riquezas...) que alguien ha heredado de sus ascendientes”. Más adelante define al patrimonio histórico como “conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación”. Por su parte la UNESCO en 1972, reconoce que existe un patrimonio natural y otro cultural, pero los describe únicamente en términos de excepcionalidad desde el punto de vista estético y de las disciplinas afines a cada ámbito. Posteriormente se referirá de manera más amplia al patrimonio cultural como “las obras de artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creencias anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que da sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y los monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas” [UNESCO: 1982].

El patrimonio cultural a su vez ha sido clasificado en tangible e intangible. Pero ¿qué es lo tangible? La discusión filosófica apoyada en la física llenaría muchas páginas de textos, pero valga decir que no podemos reducir la realidad a una simple dicotomía.

Fernando Martín Juez, en cuyo trabajo hace uso de las herramientas del pensamiento complejo define al patrimonio como “objeto tangible lleno de relatos intangibles que estimamos; desde una ciudad o un paisaje hasta un guisado o un tocado de plumas, que apreciamos porque confiamos en los usos que facilitan y hacemos entrañables las ideas que nos evocan. Sin estima, sin aprecio, las cosas pueden sernos útiles y vincularnos con muchas ideas, pero no solemos considerarlas patrimonio” [“Patrimonios”, versión digital, Martín, 2004: 2].

En este universo de objetos entrañables, la arquitectura es uno más. Junto con los otros objetos configura un sistema del cual formamos parte —los seres humanos somos sujetos y objetos- y en el cual nos reconocemos. Dentro de ese sistema nace el concepto de identidad, ese “*conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.*”[Diccionario de la RAE. De la Lengua] Contamos con una identidad biológica, la que nos define como *Homo sapiens*, pero nuestra larga historia nos ha llevado a la creación de comunidades e identidades diversas que en un momento dado fueron acumulando un acervo de objetos producto de su interacción con el medio. Los objetos fueron cargados de significados que se enfrentaron al paso del tiempo y a las adaptaciones frente a los múltiples espacios geográficos que el ser humano fue domesticando por todo el planeta. Las variadas respuestas se convirtieron en rasgos de identidad.

Para Martín Juez, en nuestro antiguo caminar ligero el único patrimonio que teníamos eran las ideas: creencias sin necesidad de manifestación objetual (más allá de su presentación en el acto de convertirse en un remedio, una comida, una habitación, un objeto útil, un medio de producción, un relato, etcétera)” [Martín: Op. cit.: 3]. Más memoria que cosas, hecho que más adelante se invirtió a tal punto que a la memoria fiel de las creencias sólo podía entonces garantizar la presencia viva de las cosas” [Ibíd.: 4]. Nuestro apego hacia ellas les otorga el carácter entrañable, simbólico, mágico que ha hecho que las convirtamos en fetiches³. Las cosas, los objetos, son los instrumentos que materializan nuestro mundo interior colectivo. Con ellos nos identificamos y nos apartamos de la incertidumbre. A veces no podemos definir racionalmente qué es lo que nos mantiene unidos a una comunidad, pero la presencia de los objetos nos deja sentir la fuerza de cohesión de eso que llamamos identidad.

Pero, ¿de qué identidad se puede hablar en el mundo contemporáneo? La rueda de la globalización ha ido absorbiendo procesos culturales de todo tipo hasta formar una masa informe en torno a ella. Las identidades locales tienden

³ Fetiche (de fr. fetiche, y éste del portugués feitiço, hechizo). Objeto natural o manufacturado en el que, según las creencias de los pueblos primitivos, mora un espíritu protector o vengador de la tribu, del individuo o de la familia. [Enciclopedia Salvat Diccionario: 1982].

a diluirse en una identidad planetaria, globalizada, hecha con pedazos de primeras, algo que Néstor García Canclini denomina lo “glocal”. Como certeramente analiza Stefanía Biondi, este concepto es una invitación “a dejar la posición maniquea que contrapone lo global a lo local (...) para buscar más bien la posibilidad de hacer convivir los opuestos” [Biondi, 2005: 76]. Esta autora advierte que la identidad es una arma de doble filo “ya que por un lado nos obliga a enfrentarnos de forma maniquea a la globalización, casi como una autodefensa, por otro lado no ofrece ninguna seguridad por su misma condición crítica y por la manipulación a la que está sujeta por parte de los grupos hegemónicos” [Biondi, 2005: 77 y 78].

Volviendo a aquello que de común tienen los dos conceptos de esta meseta, podemos decir que una crisis de identidad se refleja en una crisis del patrimonio. La “especie incapaz de hacer frente a su propia diversidad” de Baudrillard, enfrentada a una total revisión de sí misma, también enfrenta su concepto de identidad. Para García Canclini, las ciencias sociales deben volcar el objeto de su estudio, más que a la identidad a “la heterogeneidad, los conflictos y las posibilidades-imposibilidades de cooperación” [Biondi, 2005: 78].

¿Perdería la conservación del patrimonio cultural –de aquellos “objetos entrañables” con los que nos identificamos- su sentido en un mundo “glocal”⁴? Quisiéramos pensar que no, que podemos apostar por una identidad que signifique capacidad de sentirnos nosotros junto a los otros -iguales y diferentes al mismo tiempo- en dirección a conservar lo que sea necesario, para celebrar y dar continuidad y sentido a la Vida.

Siguiendo esta perspectiva consideramos que, en la medida en que el patrimonio cultural de una comunidad esté en condiciones de propiciar procesos de autocrítica y diálogo con otras identidades, vale la pena emprender en su conservación.

Hasta aquí el discurso parecería tener cierta lógica, pero ¿qué ocurre cuando los fetiches, objetos mágicos, han perdido la capacidad de cubrir las expectativas de su usuario? ¿Qué sucede cuando la realidad se impone con todas sus contradicciones y complejidades ante nuestras pretenciosas aspiraciones de congelarla en un trabajo de investigación? ¿Qué condiciones determinan la labor de la conservación en la maravillosa y contradictoria ciudad a la que le dedicamos estas reflexiones? ¿Qué aspectos de este fragmento de realidad inciden en la decisión de derribar un edificio patrimonial? Y en buenas cuentas ¿es pertinente hablar de conservación arquitectónica en una ciudad

⁴ Neologismo que reúne los conceptos de global y local [Cf. Robertson, 2000: 1].

como Loja? ¿Es posible que el tema de la conservación pueda llegar a ser el vertebrador de discusiones en torno a lo que somos y queremos ser? Estas y otras preguntas nos llevan a confrontar la importancia que tiene para nosotros el concepto de patrimonio con una serie de características que hemos percibido en la sociedad lojana, y que tras una serie de mecanismos se decanta en la actitud poco afectiva ante la pérdida de su patrimonio. Nos vendrá bien acercarnos a aspectos como la actitud “barroca” derivada de un complejo mestizaje, que al parecer en Loja no sólo significó la desaparición de lo aborigen sino el florecimiento de otras formas de lo criollo, distintas a las que se ven en otras ciudades ecuatorianas.

Sobre estas redes, o mas bien sobre los nudos, en los cuales nos encontramos enredados los que queremos hablar de conservación en Loja, es que trataremos en la siguiente meseta.

TERCERA MESETA:

Conservar/no conservar: dialéctica implícita en el mestizaje cultural lojano

Llegamos a centrar la atención de nuestro discurso divagador y delirante en los nomadismos y delirios que construyen la idiosincrasia lojana. Más adelante delataremos lo que fue un evento diagnóstico de la institucionalidad local frente a la conservación, pero antes quiero referirme a los sujetos que formamos esas instituciones, ya que antes que componentes de las máquinas de estado-educación somos miembros de una comunidad que puede agenciar sus decisiones de conservación a través de nosotros.

Conservar/no conservar: una dicotomía sobre la que la arquitectura patrimonial lojana ha trazado su trayectoria a través de montajes que presentan un afán de adherirse a la modernidad, derribando lo que pertenece o evoca una época pasada, pero manteniendo en el fondo un apego nostálgico con respecto a la presencia de las cosas.

Cuando miramos los fenómenos culturales desde la óptica del académico (a veces ingenua, otras simplista, pero casi siempre desconectada de la realidad), nos admiramos de que teniendo tanto valor las cosas que estudiamos, la

sociedad las vea de una manera tan diferente. Entonces nos preguntamos ¿por qué no funcionan nuestros proyectos? ¿por qué si aquella casa que tiene tanto valor llega a ser demolida en un fin de semana, a vista y paciencia de todos, incluso de quien funge de conservador? Y por otro lado ¿cómo es que parece que todo marcha como si nada hubiera pasado? Parece que a nuestra cotidianidad no le afecta en lo mínimo la desaparición de un edificio más. De hecho, tenemos la tendencia a sentirnos más cómodos en un barrio con nuevos inmuebles antes que rodeados de viejas casas. Considero que estamos olvidando –quizá llevados por la costumbre de manejar herramientas conceptuales cuya validez damos por sentada- que un discurso de poder está atravesando nuestras actividades diarias y que miramos aquello que llamamos realidad con los sesgos culturales propios de esta parte del planeta. Tampoco consideramos que ante la presión que ejerce sobre nosotros el sistema capitalista hemos generado respuestas que marcan el ritmo de nuestra vida y de nuestras decisiones.

Un filósofo que ha profundizado en las respuestas que Latinoamérica ha planteado al capitalismo es Bolívar Echeverría. Destaco dos de sus trabajos: el libro “La modernidad de lo barroco” [Ediciones Era, 2000, segunda edición], y un ensayo publicado en la Internet titulado “La clave barroca de América Latina” [http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/barroco_latinoamerica.html]. En ellos plantea un discurso sobre los cuatro *ethe* que en su opinión son la

expresión de las sociedades al intentar conciliar la contradicción que existe entre dos lógicas incompatibles que harían invivible el mundo y la vida: el valor natural de la vida social y el valor mercantil de las cosas provocado por la acumulación del capital.

“Invivible en su esencia, dado el conflicto insalvable entre estos dos principios o lógicas, el mundo de la vida de la modernidad capitalista sólo se vuelve vivible gracias a que la contradicción entre ellos, sin que se resuelva o supere propiamente, se encuentra neutralizada o suspendida, y ésto en virtud de que, durante todo el período histórico de duración indeterminada, el principio estructurador capitalista posee la fuerza suficiente para arrollar con su dinamismo al principio social-natural, para subsumirlo dentro de su realización y subordinarlo a su vigencia.”

“El tipo de ser humano que solicita la modernidad capitalista debe tener, por sobre toda otra característica, la aptitud para vivir con naturalidad el hecho de la subsunción de lo social-natural, esto es, de la vida en su mundo concreto de valores de uso, bajo lo capitalista, esto es, bajo la dinámica del mundo de las mercancías valorizando su valor, la aptitud para interiorizar en el curso de su vida cotidiana la neutralización o suspensión de lo irreconciliable que contrapone lo uno a lo otro.” [Echeverría: 2002]

Tenemos entonces que como estrategia para conciliar la contradicción surge el *ethos*, entendido como un mecanismo espontáneo generado por la comunidad, una cristalización que se da en la coincidencia entre un conjunto objetivo de usos y costumbres colectivas, por un lado, y un conjunto subjetivo de predisposiciones caracterológicas, sembradas en el individuo singular, por el otro.

Para Echeverría existen cuatro tipos de respuestas que resumen las variadas manifestaciones del «ethos» histórico capitalista en su afán conciliatorio: el realista, el romántico, el clásico y el barroco, que es el que más caracteriza la conducta de las sociedades latinoamericanas.



Fig. 3.1. Bolívar Echeverría.

El ethos barroco induce a vivir de una manera muy especial la neutralización del conflicto insalvable entre los dos principios estructuradores de la vida moderna realmente existente (...) El ethos barroco promueve la reivindicación de la forma social-natural de la vida y su mundo de valores de uso, y lo hace incluso en medio del sacrificio del que ellos son objeto a manos del capital y su acumulación.

Promueve la resistencia a este sacrificio; un rescate de lo concreto que lo reafirma en un segundo grado, en un plano imaginario, en medio de su misma devastación [Echeverría: 2002].

Las implicaciones de esta definición las podemos evidenciar en la forma rizomática de vivir que se siente en Latinoamérica. Echeverría hace énfasis en la importancia que esta estrategia tuvo durante la época virreinal, definiendo una “vida económica informal y transgresora que llegó a tener mayor importancia que la vida económica formal y consagrada por las coronas ibéricas”. Luego de que la Conquista acabara con las grandes civilizaciones de este continente, “la población aborígen sobreviviente del exterminio del siglo XVI y que no fue expulsada hacia regiones inhóspitas”, enfrenta la amenaza de la barbarie a la que se veían abocadas estas tierras desatendidas por España, reactualizando “el recurso mayor de la historia de la cultura, que es la actividad

del mestizaje” y emprendiendo, desde su propia derrota, *“en la práctica, de manera espontánea, sin grandes planes ni proyectos, la reconstrucción o recreación de la civilización europea –ibérica- en América. El resultado fue una obra completamente diferente al modelo a reconstruir, resultó ser una civilización occidental europea retrabajada en el núcleo de su código por los restos del código indígena que debió asimilar. Nace con ello una sociedad que juega a ser europea, que puso en escena lo europeo, en un montaje del que no pudo salir y que sigue siendo aquel en el que incluso nosotros nos encontramos todavía. Una puesta en escena absoluta, barroca: la performance sin fin del mestizaje.”* [Cf. Echeverría, 2002].

Esta puesta en escena conserva una riqueza de acciones que en su conjunto se parece a una fiesta permanente, con todos los matices y contradicciones posibles. Como en toda fiesta de las nuestras, se encuentran ambientes donde la algarabía se siente más, en donde la identidad fluye con mayor naturalidad y genera atractores hacia donde todos los participantes dirigen la atención y allí están los maravillosos centros históricos de grandes y pequeñas ciudades que se apoderan de nuestra curiosidad, ciudades hechas por sujetos que asumieron su diversidad y que caminan alegremente por sus calles, que viven ruidosamente en sus casas, que se nutren con coloridos y megadiversos platillos. Sin embargo a la misma fiesta asisten aquellos que no se contentan con nada, que están sentados en un cómodo sillón apartados, presentes sólo

de cuerpo, que caminan por las calles avergonzados de su mestizaje, que fuerzan los flujos de identidad a permanecer estáticos, congelados en nostalgias del pasado o del futuro.

Los sujetos, como los platillos y la fiesta casi siempre desaparecen más pronto que el salón de baile, la casa o la plaza; más pronto que la arquitectura, que para el efecto de la construcción de la identidad colectiva seguirá siendo con su presencia no sólo el escenario sino el espejo: un generador permanente de reflexiones, de agenciamientos derivados de las complejas operaciones del pensamiento que fluye en contacto cara a cara con las cosas.

La historia milenaria del Ecuador y de Loja no ha conseguido todavía traspasar los estantes de la Academia para convertirse en un sentir cotidiano; quizá por ello es que el corto período de la vida republicana, con un registro documental que aparenta más facilidad de construir discursos verosímiles –o facilistas- nos hace sentir jóvenes “...tan jóvenes que parece difícil acostumbrarnos a nosotros mismos” [Adoum, 2000: 43]. El mestizaje nos coloca en un conflicto cuando llega la hora de decidir nuestra identidad. No asumimos todavía la riqueza de la diversidad cultural y de nuestra doble procedencia (aborigen-europea), por el contrario, nos avergonzamos de ella.⁵

⁵ Adoum recoge el dato de una encuesta realizada hace pocos años que afirma que el “55.4 % de la niñez ecuatoriana preferiría haber nacido en cualquier sitio menos en el país”.

¿Qué puede esperarse de la conservación de la arquitectura? De Loja se dice que es la capital musical del Ecuador. El lojano, con sus famosas dotes musicales parece haber compuesto sus propias variaciones sobre el tema de la clave barroca, una sinfonía que oscila entre la aceptación y el rechazo de la identidad. En el lojano se concentran muchos delirios, nomadismos y nostalgias. En los últimos años se han puesto sobre un tapete aún sin discusión, algunos ingredientes de los que carecía el discurso histórico (elaborado sobre la base de las aparentes certidumbres de la vida republicana) y que apenas empiezan a ser tomados en cuenta. Me refiero a los aportes de la arqueología prehispánica y a los que han sacado a la luz nuevos estudios sobre la época virreinal. De éstos últimos se destaca lo que Ordóñez denomina la “herencia sefardita” del lojano, temática también tratada por Félix Paladines. Según Ordóñez, buena parte de la cultura lojana ha sido construida sobre usos y costumbres de ciertos grupos de judíos-españoles que habrían llegado a la Gobernación de Yaguarzongo desde el primer siglo de dominación europea y en distintas oleadas. Pueden rastrearse ciertos rasgos, como el uso de muchas palabras, nombres propios y apellidos sefardíes y algunos indicios arquitectónicos como las mezuzas (*mezuzot*)⁶ a las que alude Ordóñez [Cf. Ordóñez, 2005: 260-263, 329-331].

⁶ Mezuzá (del hebreo מַזְזָזָה “jamba de la puerta”; plural mezuzot) es un receptáculo adherido a la jamba derecha de los pórticos de las casas judías, que alberga un pergamino enrollado con versículos de la Biblia. Es una de las características más singulares de las moradas de los judíos. [<http://es.wikipedia.org/wiki/Mezuz%C3%A1>]

Sin embargo, el hecho de vivir en una permanente alerta ante la vigilancia de la Corona y la Inquisición, junto a la presión social, llevó a que estos grupos abrazaran progresivamente el catolicismo y a tratar de esconder o borrar de la memoria su pasado sefardí. Ahora bien, las comunidades judías han demostrado su capacidad de adaptación a extremas circunstancias, lo que daría cabida en el caso de Loja a una no tan sencilla manera de abandonar sus vínculos con el pasado y mantener esa nostalgia que puede verse a través de la arquitectura.

Las nostalgias y las crisis entre derribar pasados o construir presente es comprensible “en clave barroca”, para usar términos del filósofo ecuatoriano. Varios mestizajes presentes en la sociedad lojana han modelado nuestras conductas frente a la idea de conservar memoria y monumentos. En ciertos momentos elegimos, asimilando lo que consideramos útil o necesario y descartando lo opuesto. Pero existen instantes en que la elección resulta imposible, momentos en los que los componentes del mestizaje son tan fuertes que la toma de partido es ambigua, contradictoria. Cabría pensar que la crisis del barroco encuentra su reactualización en el mundo contemporáneo, en la Loja contemporánea. Durante los primeros dos siglos del gobierno español en América el mestizaje se producía tras el encuentro crítico de las culturas aborígenes con la europea. Hoy en día, y como producto del desarrollo exacerbado del capitalismo, la “*contradicción insoportable*” entre “*la lógica de la*

forma concreta o “natural” del proceso de producción/consumo de la riqueza social (...) y la lógica de la valorización del valor” [Echeverría, 2000:90] la respuesta sigue siendo barroca. La imagen del centro histórico de la ciudad de Loja, determinado en buena parte por sus edificaciones (muchas de ellas nuevas, con fachadas que imitan las coloniales, otras con complicadas adaptaciones que intentan cumplir la exigencia del cabildo, de cubrirse con tejados y mantener la apariencia “original”) pone de manifiesto la crisis nostálgica de una sociedad que quiere sentirse acorde a la modernidad pero que insiste en referir discursos que mantienen sólo en apariencia su respeto por lo ancestral.

CUARTA MESETA:

Apuntes para una crónica de transformaciones en el centro histórico de Loja

Hasta el momento no se ha explicado la visión con la que se enfrenta el fenómeno “conservación de la arquitectura lojana...” sin llegar al fenómeno mismo. En las siguientes páginas tratamos de concretar progresivamente desde el sobrevuelo de los conceptos filosóficos y antropológicos hasta el terreno de la arquitectura y el caso concreto de estudio, sin dejar de ubicar un paréntesis para enfocar lo que se ha llamado “Apuntes para una crónica...” toda vez que aquellos objetos habitables, como son la ciudad y sus edificaciones, han marcado la vida de sus habitantes tanto como éstos han configurado su estructura, aspecto y significados sometiéndolos a variaciones con el paso del tiempo. De esto último se hablará en los siguientes párrafos, exponiendo referencias de la vida lojana entre los siglos XVI y XIX que guardan relación con la estructura ser humano-casa-ciudad.

En atención a los estudios arqueológicos, las primeras aldeas de la región pueden situarse hacia más de cinco mil años antes del presente. Al momento de la fundación española de Loja sobre el valle de Cuxibamba, la región se hallaba poblada por comunidades aborígenes sometidas al gobierno incaico.



Fig. 4.1. Mapamundi de las Indias, en **NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO** de Felipe Guamán Poma de Ayala, 1615. Loja ya aparece en este mapa de inicios del siglo XVII (encerrada en el recuadro), época en la que se consolida su importancia en la expansión hacia la Amazonia en busca de yacimientos de oro, posibilidades de evangelización y presencia política en la región.

Los incas habían llamado Paltas a estas comunidades a quienes controlaban cerca de setenta años antes de la llegada de los europeos.

Los documentos que se refieren a la conquista española señalan el día 8 de diciembre de 1545 como la fecha de fundación definitiva de la ciudad de la Inmaculada Concepción de Loxa, dirigida por el capitán Alonso de Mercadillo en compañía de “hasta cien soldados más o menos” [En: Jaramillo, 1982: 67].

La conquista española supuso un cambio drástico en todas las esferas de la vida social y la transformación de las prácticas culturales a partir de experiencias aportadas tanto por los aborígenes como por los europeos, con una marcada huella del dominio ejercido por los peninsulares que tiene en la arquitectura, acaso su presencia física más evidente. A decir de Ramón Gutiérrez, el diálogo tecnológico entre España y el Nuevo Mundo no debió haber sido tan difícil como lo fue en otros ámbitos. “El trasplante español se realizó sobre sitios cuyo carácter no les impuso serios condicionantes por asentamientos preexistentes (a excepción quizás de Cuenca sobre la antigua Tomebamba), aunque en algunos casos (Zaruma) debieron adaptarse a un medio y formas de producción que fueron determinantes. Como en Nueva Granada, los españoles no encontraron contextos culturales tan fuertes como

para variar sus tradiciones tecnológicas o introducir un proceso de reelaboración por lo menos en el período fundacional del siglo XVI” [Gutiérrez 2002: 51].

La fundación de ciudades obedecía principalmente a cuatro motivos: razones comerciales y control de rutas, razones económicas y agrícolas, razones militares e intereses evangelizadores. Las ciudades españolas eran puntos de expansión dentro de la conquista. Se fundaban considerando el mejor acceso posible, determinado muchas veces por poblaciones preexistentes, y la facilidad de controlar el acopio de recursos naturales tanto para la subsistencia como para el crecimiento mismo de los poblados. Las fundaciones se constituían “en línea de frontera: frontera frente a lo indígena, a los elementos naturales, a otras potencias europeas” Cercano a las ciudades se creaban los pueblos y barrios de indios que permitían controlar fiscalmente a los aborígenes además de implantar el sistema evangelizador [Cf. Padilla, 2002]. En lo que respecta a Loja, dada su importante posición en el trayecto que unía Quito y Cuzco, la fundación parece haber sido motivada por la necesidad de controlar el paso a través de un territorio de difícil tránsito y dominado por poblaciones aborígenes que defendieron con mucha bravura sus dominios [Cf. Jaramillo, 1982: 71-73].

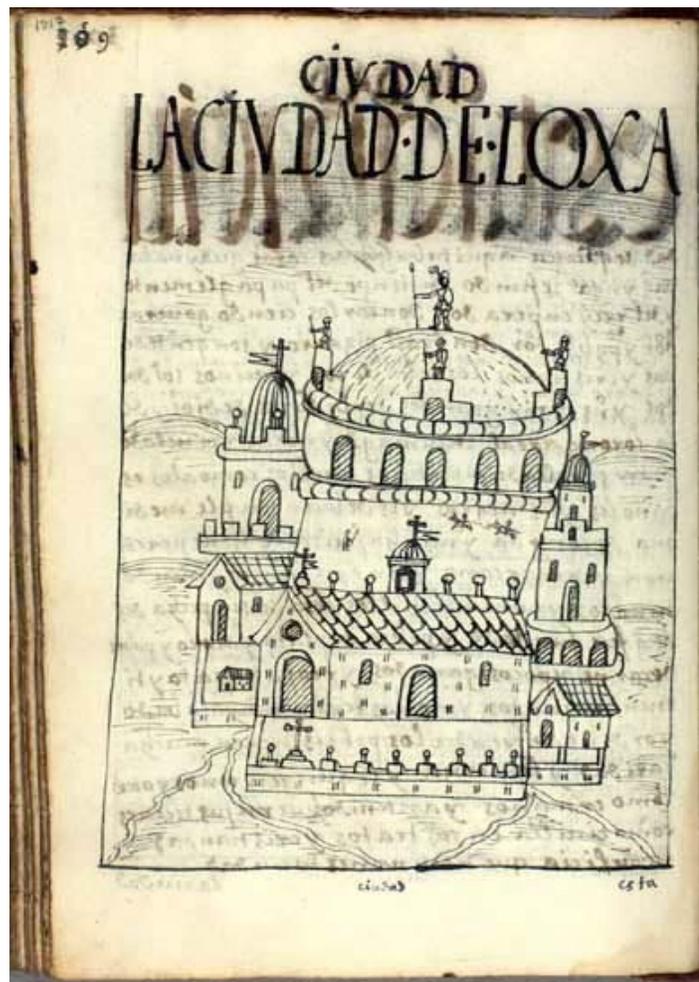


Fig. 4.2. Representación de la ciudad de Loxa en **NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO** de Felipe Guamán Poma de Avala. 1615.

Loja se constituyó así en un importante foco de control regional. Desde ella parten varias expediciones y fundaciones posteriores. La ciudad y su provincia alcanzaron “el rango de corregimiento, perteneciente con Zamora, Jaén y Piura a la Gobernación de Yaguarzongo”, articulando a dos yacimientos auríferos que tuvieron mucha importancia en la economía de la época: el de Zaruma y el de Nambija [Cf. Jaramillo, 1982: 121-132; Almeida, 1999: 37-38]. La ciudad

aparece en mapas y crónicas tempranas, lo que evidencia su importancia en la red de poblaciones españolas del primer siglo de conquista.

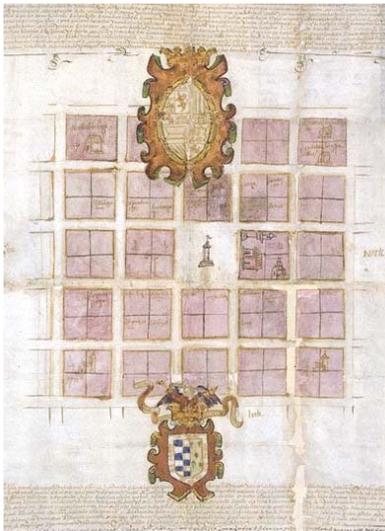


Fig. 4.3. Plano fundacional de la ciudad argentina de San Juan de la Frontera (1562) que muestra la organización en damero de las manzanas que empleaban los españoles en la fundación de sus ciudades. Puede verse que cada manzana se dividía a su vez en cuatro solares.

Hacia el año 1571, Juan Salinas de Loyola a través de su **RELACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOXA** nos permite tener una idea del estado de la ciudad en esa época:

“La traza de dicha ciudad es muy buena, porque va en cuadra formando plaza, de la cual salen las calles muy derechas y anchurosas, de más de treinta pies; las más largas corren de Norte a Sur, como está dicho corre el propio valle. Hízose traza primero, como es costumbre para cualquier pueblo.”

“Ya tiene dicho que la ciudad es pequeña, pero tiene partes y fertilidad de asiento y tierra para ir de gran aumento; y así los solares dados en dicha traza cree serán hasta doscientos, aunque no están edificados, vánse verificando cada día. Los materiales necesarios para ello tienen en abundancia. Lábranse los cimientos de piedra y lo demás de adobes, ladrillo, tapias. La cubija solía ser de paja; vánse ya cubriendo de teja y mejorando todos los edificios”.

“Las dichas casas y edificios no son con tanta suntuosidad, mas de que se puede vivir muy bien y aposentar muchos huéspedes, que tengan edificados dos o tres cuartos altos y bajos algunos de ellos; aunque hay los materiales necesarios, cuestan mucho hacerlas dichas casas”.

“Casa de Ayuntamiento hay hecha en los solares que le fueron señalados al tiempo que se pobló y trazó dicha ciudad. Edificáronse de penas aplicadas para ello y de cierta merced que un Visorrey, en nombre de S. M. hizo para dicho efecto. (...)”.

“Que al tiempo que se pobló dicha ciudad, el capitán que la pobló y el Cabildo, después de formado, repartieron los solares para que hiciesen casas los que se avecindaron, y tierras de pan sembrar, y huertas y estancias, y esto conforme a la disposición de la tierra, a cada solar ciento cincuenta pies en cuadro, y la tierra y huertas por ^hanegas, y cien ^hanegas las tierras y a más y a menos; lo cual se usa y se da a los que de nuevo van a vecindar a la dicha ciudad”. [En: Jaramillo, 1982: 74].

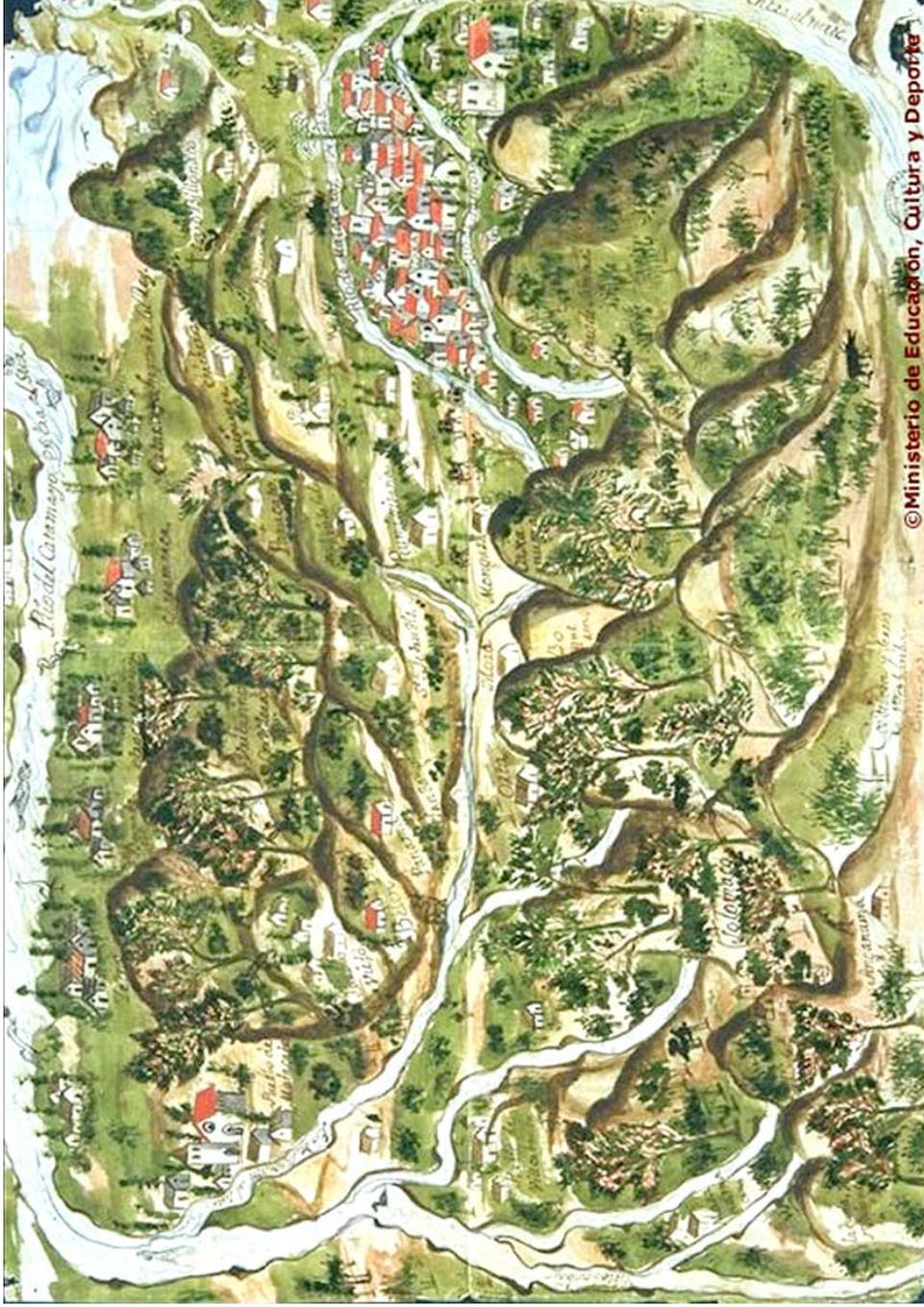


Fig. 4.5. Loja en el año 1769, mostrando las montañas de donde se extrae la quina, según un plano del Archivo General de Indias. Para esta época, la ciudad de Loja había entrado en un época de poca prosperidad económica por la caída en las ventas de la cascayilla (aunque todavía se muestren árboles en la ilustración), a lo que se sumaban dos terremotos. Esto no impidió el florecimiento de una clase pudiente, en la que dominaban españoles y criollos muy preocupados por su nobleza.

Contamos con una descripción de la jurisdicción de Loja, hacia el año 1754, a base de un informe que don Juan Pío Montúfar y Frasco, Gobernador y Capitán de las Provincias de Quito, presenta al Virrey, del Nuevo Reino de Granada (actual Colombia): “El último corregimiento de esta jurisdicción, por parte del Sur, es Loxa, esta ciudad incluye en sus términos catorce pueblos que se nominan así: Oña, Saraguro, San Juan del Valle, Zaruma, Yuluc, Guachanamá, Cariamanga, Sosoranga, Cisne, Domingullo, Catacocha, San Lucas de Ambocas, Malacatos y San Pedro del Valle. La ciudad de Loxa incluye más de 10.000 almas con algunas familias de españoles, mestizos, gentes de todas las castas y corto número de indios; rígense por un Corregidor a quien suelen denominar Gobernador de Yaguarzongo y Alcalde Mayor de las minas de Zaruma”. [En: Jaramillo, 1982:198].

Este informe hace referencia también a la bondad que los terrenos tenían para la producción agrícola y ganadera, y a la producción: “propenden su naturaleza los tejidos, y los labran de la mayor estimación en lienzos, bayetas y alfombras”. [Ibíd..] A mediados del siglo XVIII Loja está inserta en el contexto político de la Audiencia de Quito, y mantiene el carácter de ciudad *“entre las pocas que en esta época eran reconocidas como tales.”* [Ibíd.] Se evidencia que el mestizaje predomina habiendo un *“corto número de indios”*, como lo señala Montúfar, que ocupaban principalmente Saraguro y Cariamanga que se

habían constituido en “sectores de reducción de los indígenas tanto para los trabajos cuanto para el aprendizaje de los dogmas católicos.” [Almeida. 1999: 38].

Las comunidades religiosas establecidas eran las de San Francisco (desde 1548), Santo Domingo (1557) las madres Concepcionistas (1596), la Compañía de Jesús (1727) y la de los Ermitaños de San Agustín (1757). En 1761, el Oidor de la Audiencia de Quito, Rumaldo Navarro, registra la existencia de “*un Colegio de la Compañía de Jesús y un Hospital*”. [Cf. Almeida, 1999: 38, Jaramillo, 1982: 180].

Desde el siglo XVII se había comenzado a comercializar la cascarilla, una planta oriunda de la región, conocida por los paltas por sus propiedades medicinales y que fue usada por los europeos para aliviar la fiebre palúdica [Cf. Jaramillo, 1982: 198; Almeida, 1999: 38].

Durante el siglo XVIII Loja atraviesa una serie de circunstancias que provocaron cierto declive en lo que a importancia económica se refiere. El Oidor Navarro menciona que la producción de oro en Zaruma había decaído y

que sus *naturales* se hallaban en el descuido y la pobreza. Los árboles de cinchona comenzaron a escasear por la sobre explotación, a la par que la planta era trasladada hacia otras regiones del globo desde donde se la mejoró y comenzó a exportarse masivamente. La producción regional de la cascarilla pasó a ser más representativa en Chimbo y Cuenca, donde todavía sobrevivían unos pocos árboles. Estos cambios conllevan a la búsqueda de otros recursos de subsistencia de los que Navarro informa:

“El principal comercio de este partido se reduce a ganado mayor vacunos y mulares de que hay número abundante y copioso (...). El de cochinilla y grana no ha perdido su reputación, porque aun cuando se saca de los distritos de Ambato, Riobamba y Cuenca y en todo semejante a la de Oaxaca (...) o sea porque entendían algo de su cultivo o porque su constelación tenga un singular influjo para encender y avivar su color nativo. A más de eso tienen bastantes granos y cuantiosos trapiches, cuyos productos y efectos apenas pueden expendirse por la suma pobreza en que se halla.” [En: Jaramillo, 1982: 181].

Se ha registrado además que un movimiento telúrico afectó a la ciudad en la segunda mitad del siglo, derribando varias edificaciones, como deja constancia el comentario del Oidor: *“Padeció esta ciudad notable quebranto, participando algo la de Cuenca, en un terremoto que se experimentó el día veinte de enero de mil setecientos cuarenta y ocho”*. [Ibíd.]⁷.

⁷ La obra cita más adelante que ha sufrido algunos terremotos además de éste, y menciona dos fechas 1752 y 1858. [En: Jaramillo, 1982: 335].

Jaramillo continúa explicando el ambiente tradicional que caracterizaba a la ciudad, repuesta del terremoto:

“La ciudad colonial se había transformado en típica ciudad española, por las nuevas edificaciones particulares, de arquitectura de ventanas enrejadas y floridas, y con el patio lleno de sol y alegría, además del traspatio para la caballeriza. De este tipo de casas, a pesar del terremoto, o construidas después de éste, se conservaron hasta las primeras décadas de este siglo XX (...). La vida colonial se prolongó en la ciudad de Loja, por propia idiosincrasia, protegida por su falta de caminos, como en ninguna otra parte de la República”
[En: Jaramillo. 1982: 181-182]

Las consecuencias de los terremotos debieron dejar en mal estado a la ciudad como lo apunta Juan de Velasco en 1767 también referido por Jaramillo:

“En el orden de las fábricas de templos, conventos y casas, se halla la presente ciudad harto desdichada, siendo por la mayor parte las habitaciones bajas y de estructura ordinaria”. [En: Jaramillo 1982: 335]

La obra citada refiere otro informe, esta vez de don Ignacio Checa. Gobernador de Loja y dirigido al Virrey de Santa Fe en 1765. Es un documento más detallado en lo que respecta a la demarcación territorial y a la jurisdicción de Loja, pero sobre todo me interesa el párrafo que hablan de las autoridades existentes y de la población española dominante en la ciudad de la Concepción de Loxa:

“Tiene un Cabildo compuesto del Corregidor, dos Alcaldes Ordinarios, Alférez Real, Regidor de Caño, Alcalde Provincial, Alguacil Mayor, Fiel Ejecutor, Depositario General y Procurador. Una parroquia de españoles, con doscientas familias de Adigracia (mestizos) entre las cuales se comprende setenta de conocida nobleza.”

Y más adelante escribe:

“De los habitantes del Corregimiento (...), los españoles son por lo común pacíficos y especialmente los nobles, preocupados de su nobleza, y de que los pobres, especialmente los indios, les deben obediencia y servicio.” [En: Jaramillo, 1982: 184]

Jaramillo continúa poniendo de manifiesto, la importancia que en su opinión ha tenido la *“clase social distinguida”* como *“base de culturización, no sólo de la ciudad sino de la Provincia”* [Op. Cit.:185]. Este discurso se mantendrá durante el resto de la **HISTORIA DE LOJA Y SU PROVINCIA**, al referirse al papel que tuvo la ciudad en la formación de intelectuales destacados, formados en el Colegio de Loja (fundado en 1726 por los Jesuitas y conocido ahora con el nombre de su principal benefactor), cuya influencia es bien marcada en el ámbito regional y nacional hasta la segunda mitad del siglo XX.

Con respecto a la vida cotidiana de la ciudad a finales del siglo XVIII, Pío Jaramillo Alvarado [Jaramillo 1982: 199-201] da a conocer un Auto de Buen Gobierno del Corregidor y Justicia Mayor de Loja, don Tomás Ruiz Gómez de Quevedo, suscrito el 19 de enero de 1793 que describe la vida y costumbres de Loja a finales del siglo XVIII, y que *“caracteriza el ambiente político patriarcal, puede decirse, de la manera como se ejercía el gobierno y como se modelaban las costumbres, algunas de las cuales supervivieron hasta el final del siglo XIX,*

especialmente en lo que toca a la higiene de las ciudades coloniales”. (ver Anexo).



Fig. 4.6. Reconstrucción del centro histórico de Loja a finales del s. XIX

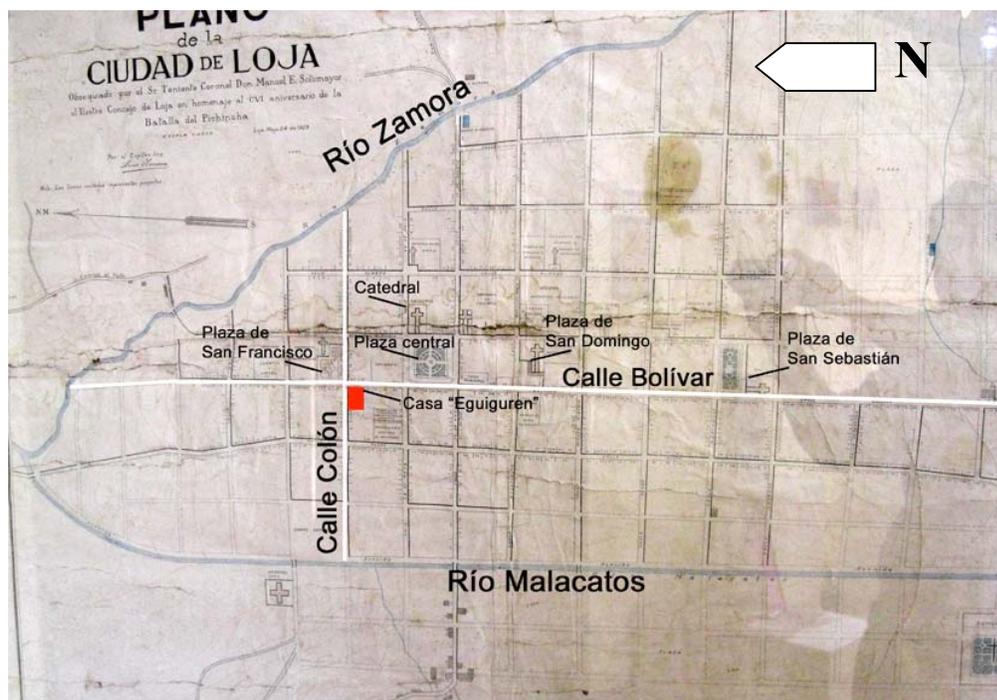


Fig. 4.7. Detalle del “Plano de la ciudad de Loja” de Luis Herrera, 1928. Fuente: Museo UTPL. Se puede apreciar la posición del caso de estudio en relación al contexto urbano, ocupando una importante esquina sobre una de las calles principales, la Bolívar.

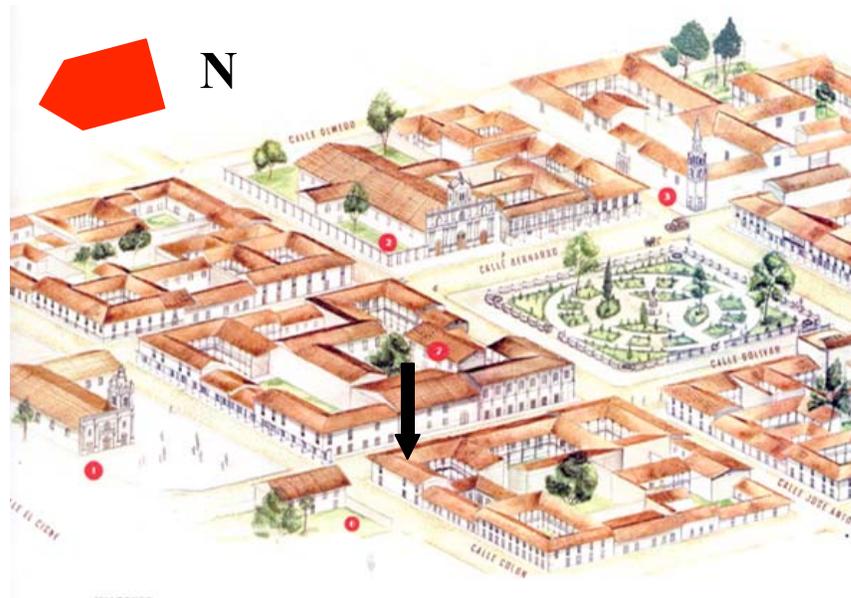


Fig. 4.8. Reconstrucción de Loja hacia 1930

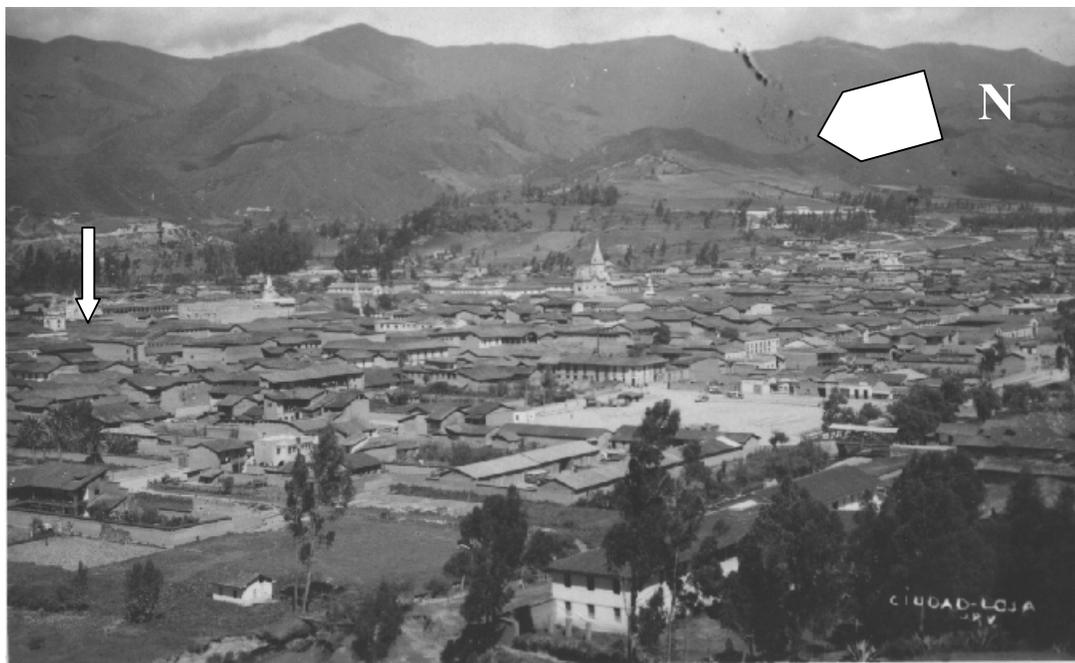


Fig. 4.9. La ciudad de Loja a mediados del siglo XX. El primer plano corresponde al sector noroeste.



Fig. 4.10 a y b. Dos fotografías actuales del sector de la ciudad de Loja en donde se indica, nuestro caso de estudio, emplazado en un centro histórico rodeado de nuevas edificaciones.

Nuestra crónica acaba con los datos del siglo XIX y la comparación entre las imágenes panorámicas de nuestra ciudad, evidencia casi sin palabras de los acelerados cambios que ha experimentado el paisaje urbano de Loja en el último siglo. Esta es la ciudad que hemos llegado a conocer y que se nos presenta confusa, barroca. Esto no la hace única entre las ciudades latinoamericanas, pero ya que vivimos en ella y sobre ella escribimos, aprehendemos su singularidad y nos preguntamos ¿por qué la feliz destrucción? ¿Qué se nos quedó en el camino y en qué momento? El libro de Pío Jaramillo Alvarado que nos ha orientado tanto en la reconstrucción de la ciudad apareció a mediados del siglo XX. Desde entonces, si confiamos en la “cultura lojana”, es muy seguro que nuestros líderes hayan conocido cuando menos una parte del pasado que ahora nos ocupa. Pero, a diferencia de otras ciudades del Ecuador, en donde se decidió conservar, en Loja se optó por lo contrario. Las leyes de Patrimonio Cultural tienen una vigencia de casi treinta años, justo el tiempo en el que hemos visto caer la mayor parte de la vieja arquitectura. Es casi el mismo tiempo en el que muchos arquitectos salieron de la academia y se ocuparon de las transformaciones urbanas. También es la época en la que muchos lojanos emigraron y enviaron desde el extranjero su capital, junto a fotografías y planos de las casas de sus sueños para que, alentados por profesionales de corta visión, funden una vacía modernidad arquitectónica que pretende congraciarse con el pasado a fuerza de forzadas fachadas y ficticios tejados.

QUINTA MESETA:

Fuerzas que participan en el deterioro del patrimonio cultural edificado en el centro histórico de Loja

Las reflexiones planteadas sobre patrimonio e identidad son el marco que nos permite plantear la siguiente idea de nuestro discurso: si la presencia de los objetos nos une, su pérdida provoca el efecto contrario. El nosotros se desvanece y los individualismos se exageran. La presión capitalista nos tiene tan ocupados que en un momento dado nos desconectamos del colectivo y dejamos de participar de la influencia social que ejercían en nosotros los objetos entrañables para dar paso a otros en los cuales ya no nos reconocemos.

Ejemplos de todo esto los encontramos en muchas ciudades de un continente que, como el nuestro, se caracteriza por una crisis de identidad endémica, que se acepta y se rechaza simultáneamente. Es el caso de Loja, ciudad que ha aceptado impávidamente la sustitución de los objetos arquitectónicos que la identificaban de una particular manera, por otros que la confunden.

Para ilustrar las ideas de este apartado, se hará referencia a un evento llevado a cabo en la ciudad de Loja, en junio de 2007. El texto se acompaña de imágenes que muestran algunas edificaciones recientemente construidas, tras la demolición de viviendas antiguas.

Con motivo del vigésimo noveno aniversario del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), se reunieron en Loja funcionarios de esta institución y de la Jefatura del Centro Histórico del Municipio, junto a representantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Técnica Particular y del Colegio de Arquitectos, en un conversatorio sobre la situación del patrimonio edificado de Loja.

La reunión permitió evidenciar la posición de las instituciones a las cuales la sociedad lojana atribuye el tratamiento de su entorno urbano: atribuye, confía y delega, todo ello conservando distancia y con muestras claras de desinterés. Los pocos presentes éramos únicamente los vinculados al tema y a alguna de las instituciones. Hubo poca cobertura por parte de los medios de comunicación y ausencia del ciudadano común. Más allá de analizar los motivos que mantuvieron el auditorio casi vacío, el hecho es un reflejo de lo que ocurre en la vida diaria: la comunidad deslinda la responsabilidad de lo que

ocurre con su ciudad y deja todo en manos de los profesionales porque considera que tienen la formación y el nivel intelectual necesario para tomar decisiones.



Fig. 5.1. Edificación sobre la calle José Antonio Eguiguren, menos de 200 metros al oeste de la plaza central de la ciudad. Sobre la fotografía se ha superpuesto el esquema de la vivienda demolida, probablemente de inicios del siglo XX.

Si bien es cierto más vale tarde que nunca, nos preguntamos por qué no se produjo una reunión similar en años anteriores. La respuesta, aunque muy simple, es un ejemplo de los efectos de las parcelas mentales e institucionales que hemos creado las personas: no sabemos trabajar juntos. Políticos, académicos y ciudadanía no funcionamos como entes separados,

pero desconocemos el valor que tienen los demás componentes dentro del sistema social, lo que resulta en acciones aisladas que no generan un beneficio común.

La Jefatura del Centro Histórico no cuenta con profesionales formados en disciplinas relacionadas con la conservación. De acuerdo con la información brindada en el conversatorio sabemos que actualmente quedan ciento cuarenta edificaciones que se pueden considerar patrimoniales, de más de trescientas existentes hace treinta años. Muchas de las que quedan en pie han sido severamente afectadas por intervenciones que fueron encargadas a arquitectos no especializados. Las decisiones de la municipalidad que han incidido en el deterioro del patrimonio edificado de Loja se evidencian en lo siguiente:

- Autorización para demoliciones de inmuebles elaborados con sistemas constructivos tradicionales.
- Intervención esteticista en las edificaciones patrimoniales mediante una cromática aleatoria, la colocación de añadidos y la construcción de obras con fachada pseudo-tradicional, a la manera de un parque temático.
- Construcción de obra nueva a base de diseños que obedecen a contextos ajenos al entorno de la ciudad y que rompen con la armonía de proporciones en relación con los que les rodean.
- Extensión de las intervenciones efectuadas en la ciudad a otras poblaciones del cantón Loja con la consecuente influencia sobre la región.

El Colegio de Arquitectos de Loja ha tenido una actitud pasiva y hasta indiferente con respecto al deterioro de los edificios patrimoniales. Su intervención en el conversatorio se limitó a mostrar imágenes del centro histórico sin mayores comentarios. Si bien esta entidad se ha mostrado abierta a los trabajos de cooperación interinstitucional, sus gestiones se han encaminado a otros campos de la arquitectura, dejando sin mayor tratamiento el de las edificaciones patrimoniales.



Fig. 5.2. Vista del segmento de la calle Colón entre Bolívar y Sucre, con un esquema superpuesto del perfil existente hasta la década de los años 80 del siglo XX. La figura de perfil rojo y fondo blanco es el caso de estudio del presente trabajo. Se aprecia la irrupción de las edificaciones del Hotel “Libertador” y de la Corte Superior de Justicia de Loja.

El punto de vista académico estuvo a cargo de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Técnica Particular de Loja, que en la práctica ha estado desligada de la formación en la conservación de los monumentos. Los profesionales en arquitectura han recibido dentro de su estudio regular clases o cursos sobre arqueología y patrimonio, sin embargo han sido los propios arquitectos quienes han efectuado las planificaciones e intervenciones que han deteriorado los bienes patrimoniales inmuebles de la ciudad. En los mejores casos se aduce la existencia de diversas teorías de la restauración y se opta por las que más se acomoden a los intereses particulares. Es de esperarse que los cambios actuales que se están operando en los círculos académicos (¿acaso trabajos como éste?) contribuyan a recuperar parte de las edificaciones patrimoniales que nuestra generación de profesionales está dejando desaparecer.



Fig. 5.3 a y b. Dos imágenes del segmento de la calle Sucre entre Colón e Imbabura, menos de 300 metros al noroeste de la plaza central de la ciudad con nuevas edificaciones y los esquemas que muestran el perfil modificado en la última década. La silueta resaltada en la figura b corresponde a un inmueble demolido.



Fig. 5.4. La arquitectura de las últimas dos décadas que se erige dentro del centro histórico de Loja se encuentra a medio camino, indecisa entre la tradición y la modernidad. La imagen muestra un edificio de reciente construcción junto a un pequeño inmueble tradicional, todavía en pie y cerca de otro que fuera demolido en el último año. Como sucede en varios casos, la fachada de la nueva edificación ostenta detalles pseudos-antiguos y un remate ajeno a las características de las construcciones tradicionales. El sector de la fotografía es el segmento de la calle Azuay entre Bolívar y Bernado Valdivieso, 300 metros al sur de la plaza central.

Cuenca y, a partir del año 1993, esporádicamente en Loja.

La Subdirección Regional Loja, del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural empezó a funcionar a partir del año 2003. Lamentablemente, problemas de variada índole no han permitido que su labor se desarrolle de manera estable. La legislación ecuatoriana en lo que respecta al patrimonio cultural goza de algunas incompatibilidades con respecto a otras leyes, entre ellas la de Régimen Municipal. A ello se suma el hecho de desde que se creó el INPC, las decisiones políticas se tomaban en la Subdirección Regional del Austro con sede en la ciudad de

en una comisión que funcionaba

Mientras se trabaja este documento, está en plena vigencia una Asamblea Nacional que redactará el texto de una nueva Constitución para el Ecuador, promovida por un gobierno de tendencia socialista y que ha mostrado su preocupación por los aspectos culturales, a tal punto que se ha creado un Ministerio de Cultura y un Ministerio Coordinador del Patrimonio Cultural. Sin embargo, los problemas burocráticos han provocado una gran confusión frente a las competencias sobre las cuales cada institución (éstas dos últimas se suman al ya mencionado INPC) tiene ingerencia. Se espera que, de ser aprobada la nueva Carta Magna, las leyes posteriores aclaren los malentendidos. Entre tanto, quedan abiertas las posibilidades para interpretar y manejar el patrimonio cultural de la manera que mejor convenga a los intereses de las personas que ostentan el poder.

Por lo expuesto se puede concluir que el deterioro del patrimonio cultural edificado dentro del centro histórico de la ciudad de Loja es un fenómeno complejo, cuyas causas no pueden atribuirse sólo a las malas decisiones del gobierno local, a la indiferencia ciudadana o a la ausencia de los académicos. Se dice esto porque es frecuente en la sociedad buscar responsables y más aún, culpables por todo lo que sucede a nuestro alrededor. Al mirarnos como parte de un realidad compleja en donde las decisiones de cada componente (por aisladas que parezcan) afectan los procesos de todo el sistema, cada uno

de los que estamos involucrados con el tema que nos ocupa (comunidad, organismos de gobierno e intelectuales) sabremos ver con más claridad el lugar que ocupamos y asumir nuestras responsabilidades de cara al futuro, ya que sobre el pasado poco puede hacerse. No se trata de proponer un *mea culpa* sino de aportar con nuestra labor al rescate de los bienes del patrimonio arquitectónico de la ciudad que todavía existen y conservar las evidencias materiales de otras épocas de su historia.

MESETA SEIS

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN PARA UNA CASA QUE SE RESISTE A LA AMNESIA

El conservador frente al objeto arquitectónico

Trataré de responder o mas bien de co-responder a los presupuestos planteados en las mesetas anteriores con un caso de estudio. Iniciaré esta última parte con algunas reflexiones motivadas por la lectura de la introducción del libro *“Mil mesetas”* [G. Deleuze y F. Guattari] sobre la que hiciera un ensayo durante el primer semestre de mi estudio en la Maestría a la que se debe este trabajo. Luego de ello describiré el estado actual del caso de estudio para concluir con una propuesta de intervención, siempre intentando tender puentes entre lo expuesto y lo propuesto.

Sería muy difícil entender el juego de relaciones que se producen entre el inmueble, la gente que lo habitó y deshabitó, las fuerzas de poder que giran en torno a él, las fuerzas externas, naturales y sociales, que inciden en su conservación o que podrían determinar su desaparición o transformación; digo,

sería muy difícil si partiera de una concepción puramente racional, “ordenada” en la que esto va primero y se desdobra en aquel par de cosas, que a su vez originan tal o cual realidad. La manera de acercarme al hecho, ha sido precisamente aceptando su complejidad, a sabiendas de que cualquier parte del edificio -en su historia, estructura física y dinámica actual- es capaz de encontrar conexión con cualquier punto de esas mismas historias, estructuras y dinámicas. La experiencia del levantamiento ha sido así: a la par que tomamos una medida, el propietario nos está contando que aquel muro sufrió un colapso en tal año, y en prospectiva vemos qué pasaría con dicha pared si aplicamos tal o cual intervención. Al mismo tiempo estamos intentando poner en valor una casa sobre la que muchas fuerzas orbitan, una casa que en sí misma es latente multiplicidad.

Un cúmulo de unidades no podría ser considerado multiplicidad, si no presenta un elemento de unión que transforme no sólo la naturaleza del conjunto, sino la naturaleza de cada componente. Si un conjunto no presenta ese nexo casi podría considerarse un amontonamiento inerte y sin posibilidades. Bastaría un solo punto que genere las relaciones para que la multiplicidad sea posible, para que sea posible su propio agenciamiento. No tendría sentido una conexión si no se provocara una transformación al interior de la estructuras que se conectan. Esta transformación que supone además una elevación de nivel, en

una vuelta más alta de la espiral, puede provocar la pérdida de un porcentaje mínimo de la naturaleza originaria del sujeto que se conecta, pero el potencial de la ganancia por el agenciamiento sería infinita debido a que aprovecharía todas las uniones posibles, incluso las irracionales, disparatadas, subjetivas o como queramos llamarlas.

Esto me lleva a pensar en que quizá la suerte de mi edificio pueda ser definida en un juego de aceptación de la multiplicidad. Si me pregunto cómo hago para conservar la memoria materializada en una vieja casa, en un siglo donde todo corre tan de prisa, debo incluir en mis planes todas las contradicciones que la componen y aceptarlas. A fin de cuentas han coexistido todo el tiempo. No puedo separar el área de negocios de lo que pasa al interior, más de lo que puede hacerlo una pared; tampoco podría permitir que los arrendatarios sean indiferentes a lo que sucede con el inmueble. Tendría que jugar con los intereses de los dueños, pero también con mi interés de conservarla. Debo considerar los aspectos teóricos y legales en torno a la restauración, pero también debo ponerlos en tela de juicio. Todo ello si aspiro a conseguir un agenciamiento del proyecto y de la idea que me empuja a seguir considerando que esto es importante.

La casa motivo de mi estudio ha sido mutilada y sin embargo conserva algo de lo que fue; alberga memoria que permite reterritorializar en nuestra experiencia

contemporánea la vida del pasado. Al estudiarla y documentarla estoy permitiendo que su presencia actual me permita acceder a estratos diferentes de su historia y que me proyecte hacia mundos venideros donde todo es posible: donde el valor que le otorgo como investigador casi no se corresponde con el de la comunidad, donde la conservación del edificio sea tan plausible como su extinción. Aún en ese extremo y en lo que respecta al reducido volumen de este texto, habré logrado, cuando menos, generar un espacio en la memoria colectiva donde la casa sigue existiendo.

El expediente histórico

El caso de estudio corresponde al inmueble registrado con el 06-15, ubicado en la esquina de las calles Bolívar y Colón, dentro de la zona de primer orden (centro histórico) de la ciudad de Loja, Ecuador. Actualmente su propietario es el Sr. Julio Eguiguren, por lo que, para fines prácticos la denominaré de ahora en adelante “casa Eguiguren”.

El edificio corresponde a la tipología comúnmente utilizada en la construcción de viviendas dentro de las ciudades fundadas por los españoles en América, es decir “*andaluza*”, con importante influencia romana: solía contar con patio,

traspatio y huerta. “La tecnología de la casa colonial es el resultado de decisiones constructivas mas no estéticas, básicamente para obedecer a las características de los materiales existentes en la zona, esto es: muros de adobe o bahareque, pilares, columnas, dinteles, vigas, ventanas y balcones de madera, cubierta de teja. Es una vivienda eminentemente artesanal, ya que para su construcción se requería de la participación de tejeros, carpinteros, albañiles, cerrajeros, etc.” [Espinosa y Calle: 2002].⁸

A continuación mencionaré las fuentes que se utilizaron para la elaboración del expediente histórico. Debo decir que se ha podido constatar un considerable desorden en los archivos de la Corte Superior de Justicia de Loja, lo que ha limitado seguir la pista de los sucesivos propietarios del inmueble. He aquí las fuentes:

- La información obtenida directamente del objeto arquitectónico.
- El libro “Historia de Loja y su provincia” de Pío Jaramillo Alvarado (1955).
- Oficina de Registro de la Propiedad del Cantón Loja.

⁸ Por otro lado, las labores de construcción debieron ajustarse a las condiciones climáticas. De acuerdo a Julio Eguiguren, en la época en que se erigió nuestro caso de estudio, las casas de Loja solían construirse entre los meses de septiembre y diciembre, ya que la mayor parte del año llovía y los trabajos se detenían obligadamente, dilatándose la ejecución por años.

- Departamentos de Avalúos y Catastro y Centro Histórico del I. Municipio de Loja.
- Notaría 1°. del cantón Loja.
- Oficina de archivo de la Corte Superior de Justicia de Loja.
- Juzgado 1ª. de lo civil, CSJ Loja.
- Julio Eguiguren, propietario de la casa y ex gobernador de la Provincia de Loja quien tiene más de 80 años de edad.
- Entrevistas con personas que han vivido en el barrio, durante los últimos 50 años.

Al momento, los documentos no permiten definir una fecha exacta, anterior a 1960, año en que se realiza un juicio de inventario —donde consta la casa para dividir algunos bienes, debido a la muerte de la entonces propietaria. En estos documentos se describen los límites del inmueble, que coinciden con el testimonio del actual dueño. El archivo de la Oficina de Catastro Urbano del I. Municipio de la ciudad, sitúa la antigüedad de la casa hacia el año 1810, sin el respaldo de ningún documento.⁹

⁹ El propietario hizo una relación verbal no documentada, en la que vincula su casa con el Libertador Simón Bolívar, en un momento posterior a la visita que él hizo a la ciudad en el año 1822. Se desconoce el paradero del documento original supuestamente conocido por Julio Eguiguren. En palabras del informante, el texto responde a un pedido realizado por Bolívar al Gobernador de Loja, debido a la necesidad de hospedaje para un grupo de militares. ...

Ciertas características físicas que arrojó el levantamiento (la planta general, la estructura de abocinamiento en los vanos, la manera en cómo se remata el ángulo exterior) nos llevan a plantear la hipótesis de que la casa Eguiguren puede ubicarse cuando menos a la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, frente a unos datos sin posibilidad de ser verificados hasta la fecha, hemos decidido abandonar la atención relativa a la antigüedad del inmueble y dirigir nuestros esfuerzos en la definición de otros valores que justifiquen su conservación. De todas maneras registraremos a continuación la información que el propietario ha proporcionado, con el afán de trazar una hipotética bitácora de la casa.

... Está documentada la presencia militar en Loja en varios momentos de la década de los 20, del siglo XIX, asociada a la guerra de independencia y a enfrentamientos con el Perú [Cf., Jaramillo Alvarado: 1982]. Volviendo a la carta, en ella el Gobernador de Loja pondría a disposición del ejército, junto a otro inmueble, “una casa bastante nueva”, capaz de albergar a cuarenta personas ubicada en “la esquina frente a la plaza de San Francisco”. El texto entre comillas corresponde a palabras de Julio Eguiguren; según él, la frase bastante nueva” alude a que la casa no era de reciente construcción, sino que al menos debería haber tenido en ese tiempo entre 20 y 30 años de construida.



Fig. 6.1 a y b. Dos tomas de la calle Bolívar vista desde la plaza central, hacia el norte, durante la primera mitad del siglo XX. La imagen “a” podría corresponder a inicios de la década de los 40, en tanto que “b” a finales de la misma. El caso de estudio ocupa la zona de los recuadros.

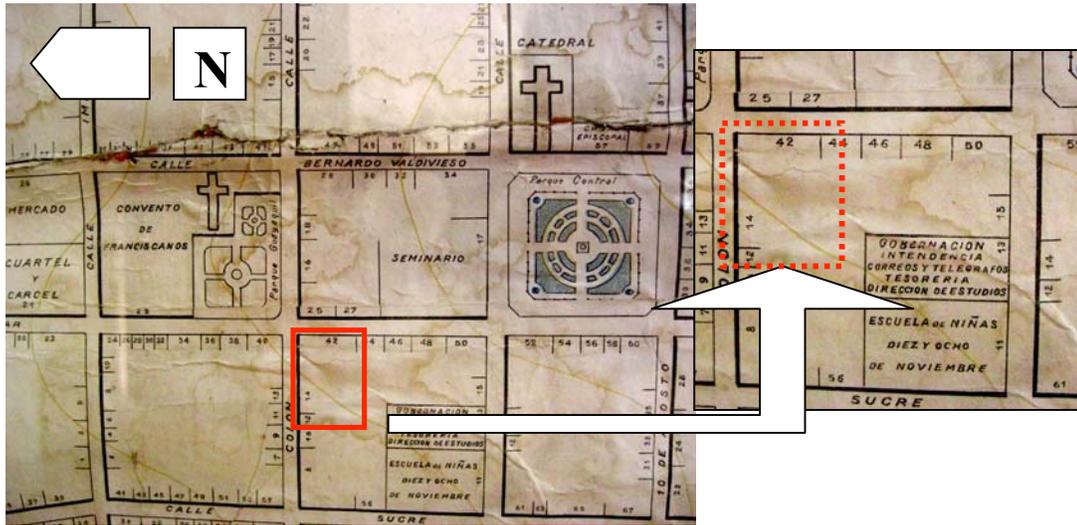


Fig. 6.2. Detalle del plano referido en la pág. 61, Fig. 4.7 de este trabajo. El área que ocupa la casa puede verse en la ampliación.

Según Julio Eguiguren, su familia la adquiere a través de José Antonio Eguiguren a un señor de apellido Muñoz, durante la década de los 60 del s. XIX. Entre las firmas de algunas actas suscritas por autoridades y ciudadanos durante el proceso de independencia, aparecen los nombres de dos personas con este apellido, así que podemos suponer que si existían familias apellidadas Eguiguren” desde las primeras décadas de aquel siglo. La presencia de la familia Eguiguren también está registrada en varios documentos, formando parte activa de la sociedad lojana desde la época colonial.

A inicios del siglo XX el inmueble pasa al Sr. Amador Eguiguren, quien a su muerte la hereda a Virginia Eguiguren. Como ya lo mencionamos, la

información documentada llega hasta abril de 1960, año en que se realizó la partición de bienes de la citada dama, quien al morir no dejó testamento. Sus dos hermanos se dividieron las propiedades, entre las que constaba la casa de la esquina de las calles Bolívar y Colón. Ahora le pertenecería por nueve años a Rosa Elena Eguiguren Eguiguren, quien cede la propiedad a su sobrino Julio en 1969. Al parecer la casa se mantuvo sin cambios sustanciales hasta mediados de la pasada década de los 80, época en la que gran parte de la edificio es demolido para construir en su lugar un hotel, propiedad de uno de los hijos de Julio Eguiguren.

El programa que la casa mantenía hasta mediados del siglo XX era aproximadamente el que aquí se describe:

- La casa contaba con patio, traspatio y huerta.
- La edificación alrededor de ambos patios era de dos plantas.
- Casi el 50% del área construida en la planta baja estaba destinada al arriendo.
- Los habitantes de la casa eran la misma familia, que ocupaba la planta alta, y los cuidadores que ocupaban la planta baja.
- La huerta cumplía muchas veces la función de establo.
- Contaba con dos accesos desde el exterior: el principal en la fachada este y otro en la fachada norte a la altura de la huerta.

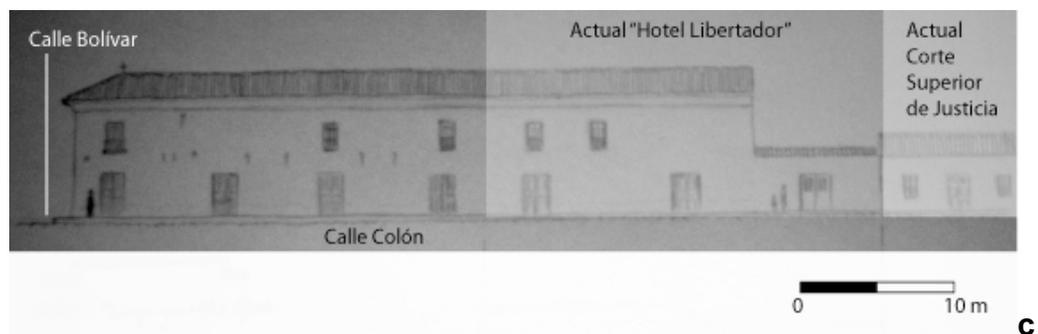
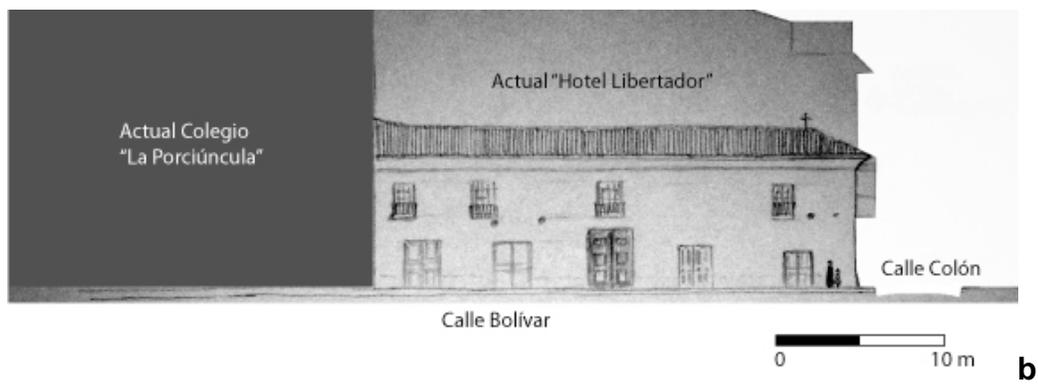


Fig. 6.3. El caso de estudio en una fotografía actual (a) y representado en dos dibujos que muestran la fachada este tal como se la puede ver hoy en día (b) y la fachada norte, en la que se ha añadido una reconstrucción hipotética de es hacia mediados del siglo XX (c). Se han marcado con rectángulos de diferente gradación los espacios ocupados por los actuales edificios colindantes.

Estado actual del caso de estudio

A continuación nos dedicaremos a explicar el estado actual de la casa Eguiguren, luego de aplicar los procedimientos recomendados durante los cursos de restauración. Se ha considerado conveniente el uso del lenguaje gráfico acompañado de explicaciones escritas. En los planos 1 a 5 se exponen los detalles de fábricas, deterioros y las acciones de intervención, sin que éstas últimas sean representadas gráficamente como soluciones de diseño y nuevo uso, lo cual estará contenido con más detalle en la siguiente sección. Este primer conjunto de láminas se complementará con un recorrido fotográfico por el edificio que concluirá con una síntesis del estado que presentaba la casa Eguiguren durante nuestras labores de levantamiento llevadas a cabo principalmente durante el año 2006.

Criterios para una intervención

Luego de haberse expuesto una serie de reflexiones que contribuyen a dar sentido a una tarea que deviene a contracorriente dentro de la sociedad contemporánea de Loja, la aventura de esta investigación nos ha traído al momento de decidir qué hacer con el caso de estudio. Como toda decisión, la nuestra asume los subsecuentes riesgos que conlleva la toma de partido por varios de los planteamientos expresados a lo largo de este trabajo y entre los que se destaca la construcción de sentido que nos exige la filosofía contemporánea tanto frente a la disciplina misma de la conservación, como a los procesos de identidad y apropiación del patrimonio cultural.

Los criterios que expondremos no pretenden en ningún momento ser soluciones definidas. Véanse más bien como pautas sobre las cuales muchos aportes pueden ser hechos, habida cuenta de las limitaciones que la labor académica presenta. El orden en que se expresarán los enunciados no implica una jerarquía de mayor a menor importancia, por lo que se demanda del lector la facultad de tender puentes entre cada uno de ellos. Varios dibujos colocados al final intentarán aclarar la materialización de la presente propuesta.

Criterio uno. Pese a no contar con información que al momento nos confirme la pertenencia o no de la casa Eguiguren a una determinada fecha, podemos decir que el inmueble posee un valor testimonial que lo hace digno de conservarse, por lo que se plantea la necesidad de demandar de la sociedad lojana el reconocimiento de éste y similares edificios, como patrimonio de la ciudad, haciéndolos merecedores de protección y salvaguarda. La cualidad de testimonio la afirmamos tras haber constatado que pese a las alteraciones, buena parte de su sistema constructivo mantiene las características de lo que fueron las viviendas que caracterizaron por mucho tiempo el centro histórico de Loja.

Criterio dos. Se ha constatado que la estructura física del edificio goza de un estado de conservación tal que permite aprovecharla para el uso permanente. Sin embargo, tras verificar la existencia de deterioros en distintas partes de la edificación, se prevé una serie de tratamientos que permitirán mantener su funcionamiento. Se considera que el buen estado de conservación de la casa se debe en buena medida al mantenimiento que le han dado sus dueños, quienes habitan en ella. Pese a ello es difícil asegurar que continúe prestando los usos de vivienda por mucho tiempo más. Frente a ello se plantea la

posibilidad de darle un nuevo uso. Varias opciones fueron estudiadas¹⁰. La que se ha considerado plausible partió de una conversación que se mantuvo con el Arquitecto Flavio Salamanca quien sugirió la posibilidad de conectar la casa al hotel. Se ha pensado revertir la fuerza agresiva que al momento representa la presencia del hotel, en beneficio del viejo inmueble. Puede resultar metafórico que tras el paso de los años el nuevo edificio pague su tributo a aquella parte de la casa que fue demolida para su construcción. Se espera mantener y mejorar el área dedicada a la renta, proponiendo el cambio de servicio de tres de los locales. Para el interior se ha proyectado un bar-cafetería y salones de uso social. La articulación con el hotel se hace efectiva a través de los corredores de las dos plantas. Se espera que los servicios –abiertos no sólo a los visitantes del hotel, sino a la ciudadanía en general y en especial a los jóvenes- se mantengan activos hasta altas horas de la noche, lo que coadyuvaría a dinamizar la vida del centro histórico. Se trata de que la edificación se integre al hotel pero también a la vida del barrio y de la ciudad, a través de la cultura viva, gastronomía local, de tertulias y espectáculos adecuados a la escala del edificio.

¹⁰ Desde el inicio del trabajo se pensó que dada la considerable cantidad de bienes muebles que posee la casa se podría optar por crear ambientes que los muestren públicamente, sin la necesidad de recurrir al concepto de galería o museo, acompañando la propuesta de una cafetería. Posteriormente se proyectó un centro cultural con amplias salas de exposición de arte y un restaurante situado en la planta baja. Esta idea se articulaba a través de una gran... estructura de rampas metálicas que se situaba en el sector oeste y se coronaba con una amplia cubierta de cristal, por arriba del nivel del tejado. En ninguno de los planteamientos se hizo partícipe al hotel.

Criterio tres. En atención a nuestra posición frente a la vida contemporánea y en concordancia con varios acuerdos internacionales, se plantea una serie de intervenciones que permitirán, por un lado, la conservación de buena parte del partido y la estructura del edificio y por otro, su sincronía con las necesidades de la vida actual de la ciudad y de la población tanto local como visitante que busca constantemente variedad en los sitios de esparcimiento. Las intervenciones que requieren las distintas estructuras, ya sea por deterioro o por el cambio de uso se harán empleando materiales y tecnología que favorezcan la preservación del conjunto. Se propone el uso de materiales y tecnología contemporánea principalmente para la adecuación de los locales de renta, los sectores de colindancia y el patio, mientras que para el resto de la estructura se prevé el uso mayoritario de materiales y -aunque no exclusivamente- de técnicas tradicionales. Puesto que se destinará el patio para el uso de los visitantes se proyecta el diseño de una cubierta de cristal sustentada con estructura metálica. De la actual vegetación, se mantendrán en su lugar únicamente las plantas de mayor tamaño. Se deberá contar con la asesoría de un especialista para trasladar aquellas que se pueda a macetas y disponer de algunas para la propia decoración del patio. Junto a la vegetación se diseñarán nuevas jaulas para las aves cantoras. Al centro del patio se retirará la estructura existente y tras una intervención dentro del pozo, se lo cubrirá con una gruesa lámina de cristal y alumbrará apropiadamente, permitiendo al visitante deleitarse en la curiosidad.

Criterio cuatro. La distribución de los espacios ha sido pensada para que no exista un límite definido entre el hotel y la casa, más allá de lo que determinan los muros de ambas edificaciones, sin impedir que de acuerdo a las circunstancias se bloquee el paso entre los inmuebles a través de puertas de cristal que estarán dispuestas en la colindancia.

A continuación mencionaremos los espacios que se ha decidido planear dentro del nuevo uso. Revísese la lámina XVII. Citaremos los ambientes siguiendo el sentido de las manecillas del reloj, desde afuera hacia adentro y comenzando con la planta baja: se mantendrá la farmacia y su bodega, no sin antes organizar esta última y dotarla de ventilación y estantería apropiada. Junto a la farmacia, el salón de belleza también se puede mantener, luego de una intervención principalmente en el sistema de agua que esta actividad requiere. Al costado izquierdo del acceso se dispondrá de una tienda de artesanías de alta calidad. Al interior se ha dispuesto un puesto de recepción, los servicios higiénicos y cabinas telefónicas. El patio será usado para una cafetería con su respectiva barra y cocina. Los accesos a la planta alta se mantendrán a través de las escaleras de madera preexistentes. En ella se dispondrá una serie de ambientes destinados al esparcimiento: billar, juegos de salón, un guardarropa, salón social, salas de Internet y un pequeño auditorio destinado a proyecciones de vídeo.

Criterio cinco. Se ha previsto un tratamiento de las fachadas y de los muros colindantes (al momento sin revestir) que sobrepasan la altura de la cubierta. Se restituirá el revoque en mal estado (tanto de los muros como de los aleros) y se lo reemplazará empleando las técnicas y materiales tradicionales, para luego aplicar pintura. Se reparará la carpintería de los balcones que se encuentra bastante deteriorada. Los vanos hacia la calle Colón que han sido parcialmente obstruidos serán liberados dejando ver su trazado original. En tanto a la publicidad agresiva dispuesta en los locales comerciales, se planteará un rediseño que la unifique alrededor de un concepto de respeto a la estructura arquitectónica. Por otro lado, las paredes colindantes serán adecentadas a través de la aplicación de un revoque sencillo y pintadas con tonos neutros.

CONCLUSIONES

Dispuestos a cerrar la presente investigación, queremos sintetizar en los siguientes párrafos unas conclusiones provisionales que no sólo recogen las ideas vertidas en el texto sino la experiencia del acercamiento a la conservación de la arquitectura de épocas pasadas.

En primer lugar, se ha visto que pensar en la conservación de monumentos puede ser un buen pretexto para articular discursos que tienen mucho que ver con las discusiones antropológicas sobre la identidad cultural, la salvaguarda de las evidencias de la memoria colectiva y su vigencia en el mundo de hoy.

Las revisiones históricas que se han hecho, permiten concluir que existen momentos históricos poco estudiados por los investigadores y que por ahora son difíciles de reconstruir debido a la inexistencia de archivos ordenados y sistematizados. Una inquietud reciente por ahondar en el pasado apenas ha comenzado a abordar ciertos hechos que podrían estar afectando la indiferencia con que nos comportamos frente a nuestro patrimonio. Nos hacemos eco de los trabajos sobre la presencia sefardita en esta región y nos

preguntamos si acaso la intención de borrar un pasado que no se quiere recordar está presente en el inconsciente colectivo del lojano, intención además que deja ver sus costuras al momento de enfrentar la modernidad y reaccionar con nostalgias que tienen su contraparte en una arquitectura que actualiza en buena medida el concepto de lo barroco.

El ejercicio de aplicación sobre la casa Eguiguren ha sido una oportunidad de experimentar en la práctica las explicaciones teóricas de los diferentes cursos y talleres. Se considera plausible –al menos en teoría- la propuesta de intervenir dicho edificio con el fin de que se convierta en testimonio vivo de una época.

La obsesión de buscar en el pasado ha sido reforzada dentro del espíritu del investigador de este trabajo. Quiero finalizar recordando a un querido amigo, el arqueólogo Jean Guffroy, quien me guiara en las primeras investigaciones de objetos entrañables. Tras una cena en el bello centro histórico de Cusco le pregunté cuál era la razón que lo tenía preocupado de los estudios del pasado. Su respuesta se acompañó de una risa:

“Es una buena forma de morir, ¿no?”

ANEXO

Trascripción del Auto de Buen Gobierno de don Tomás Ruiz Gómez de Quevedo, Corregidor y Justicia Mayor de Loja, suscrito en enero de 1793. Tomado de "Historia de Loja y su provincia" [En: Jaramillo Alvarado, 1982:199-201].

MANDA EL REY NUESTRO SEÑOR, Y EN SU REAL NOMBRE EL SEÑOR GENERAL D. Tomás Ruiz Gómez de Quevedo, especial comisionado de las casacarillas de los tres Departamentos de Loxa, Cuenca y Jaén, con Real Despacho: Juez Conservador de Rentas Reales: Visitador de Minas de Zaruma: Corregidor y Justicia Mayor de esta ciudad de Loxa y su provincia por S.M. que se guarden, cumplan y ejecuten inviolablemente los capítulos siguientes: que ninguna persona blasfeme, ni jure por el nombre de Dios, de su Santísima madre ni de los demás Santos ni cometa escándalos, ni pecados públicos, pena de ser castigado con todo rigor de derecho. Que ninguna persona lleve, ni use de día ni de noche armas prohibidas, sin excepción de estado o calidad, pena de presidio, o de ser remitido a la Real Fábrica de Tabacos de la ciudad de Guayaquil y las demás de la Real Pragmática. Que ninguna persona ande de noche, pasadas las diez horas, pena de veinte y cinco pesos y las más arbitrarias. Que no consienta nadie en sus casas, ni tiendas, juegos prohibidos pena de incurrir en la Pragmática que de ellos se trata. Que ninguna persona se quede parada en las puertas de los templos, viendo quién entra y sale a la misa, en los días festivos y en los que no lo fueren, pues a más de ser muy perjudicial, es también faltar el respeto, y decoro debido a dichos lugares, pena de cuatro pesos. Que se de cuenta de todos los vagabundos, para la limpia de la ciudad de la peste que ocasionan, y aplicarlos a dicha Real Fábrica, conforme a la Real Orden publicada, y que nadie los oculten, ni otras gentes de mal vivir, bajo la misma pena. Que ninguna persona, compre cosas de sirvientes, esclavos, oficiales, ni hijos de familia, ni los admitan en las garitas, pena de veinte y cinco pesos y de ser castigados como cómplices, siendo de hurto. Que ningún vecino deje sueltas las caballerizas, ni ganados, de modo que causen perjuicio en los sembrados y chacras, ni los puercos en las calles, pena de veinte y cinco pesos y pagar el daño. Que cada vecino limpie la porción de calle que a la casa en que vive

corresponde quitando de raíz los montes, y refaccionando los empedrados, pena de veinte y cinco pesos y de que se hará a su costa. Que todos los vecinos, con respecto al buen ejemplo de la ciudad pretorial de Quito, la de Cuenca, y demás Villas del Distrito, hagan blanquear sus casas, y tiendas por la parte exterior, dentro de dos meses, pena de veinte y cinco pesos y de hacerse ejecutar a su costa; incluyéndose los conventos, así en el blanqueamiento como en el aseo de las calles. Que ninguna persona pueda sacar de cimientos edificio alguno, sin preceder permiso de la justicia pues se ha experimentado que algunos, se han metido al terreno de las calles con perjuicio al público, aspecto que tanto interesa, pena de veinte y cinco pesos y de demolerles lo que hubiesen fabricado. Que ninguna persona, pueda tener más perros, que aquellos que les sean indispensables para el resguardo de sus casas y haciendas, y que éstos los habían de tener atados, evitando el perjuicio que se sigue de que anden por la ciudad, pena de cuatro pesos por cada uno que se encontrare. Que ninguna persona rechace la moneda vieja, aunque no estén bien demostrados los caracteres, a menos de estar mezclada con cobre, pena de cuatro pesos. Que todos los que ejercen oficios públicos que necesiten de aprobación, presenten las cartas de su examen, dentro de tres días, pena de privación de ellos. Que los dueños de casas ruinosas, traten de levantarlas y reedificarlas, en el término de dos meses, con apercibimiento de que no lo haciendo se procederá a su Vista y Remate en personas que lo ejecuten, como está mandado por la Instrucción Superior del Exmo. Señor Virrey del Reino. Que no se lidien toros, ni se hagan juegos de gallos sin la licencia expresa de este gobierno so la pena de veinte y cinco pesos. Que los escribanos tengan especial cuidado con los papeles de sus archivos, y no permitan el examen, ni el registro de ellos, a personas de ninguna calidad, bajo las penas establecidas, y las más que convengan imponer a los contraventores de este capítulo., que se ha de llevar a debido efecto para excusar los daños que ha ocasionado al público, el abuso contrario. Que el Señor Alguacil Mayor, su teniente y demás Ministros de Justicia den cuenta al Gobierno de los presos que diariamente entrasen a las cárceles y de los pasajeros que llegan a la ciudad para precaver los daños que se ocasiona por falta de estos avisos de buena política. Que por punto General se observe lo repetidamente mandado en cuanto al extravío de ganados vacunos, de esta para otras provincias y de que se provea a este vecindario del abasto de carne, por ser de cómo único

alimento de que subsiste. Que los acueductos particulares no se abran en las calles , por ninguna persona, sin licencia de este gobierno y los que estuvieran abiertos que inmediatamente se cierren, bajo la multa de cuatro pesos . Que toso el público asista precisamente a las fiestas que celebra este Ilustre Cabildo, de San Sebastián, la Candelaria, San Andrés y la concepción de Nuestra Señora, entrando a la Iglesia, sin quedarse parados a la puerta: notándose igualmente que todos se excusan, y que ninguno llega a cargar al Santísimo lo que verificarán bajo la multa de cuatro pesos . Que no se laven ropas en la parte en donde se introduce el agua para la pila, que sirve para el abasto público, bajo la multa de cuatro pesos que se les sacará irremisiblemente a la persona que se encontrare lavando o que se sepa que lo haya hecho. Así lo mandó y firmó su Merced en esta ciudad de Loxa, en diez y nueve días del mes de Enero, año de mil setecientos noventa y tres, por ante mi el Escribano del Número por enfermedad del Cabildo que doy fe.

(f) Tomás Ruiz Gómez de Quevedo. Ante mí

Juan Vicente Pérez,
Escribano Público
del Número

Yo el Escribano doy fe que después de publicado este auto a voz de pregonero y en la plaza Mayor de esta ciudad a usanza de guerra estuvo fijado en las puertas de este archivo por nueve días.-Loxa Enero 30 de 1794.

(f) Pérez.

FUENTES

Libros y monografías:

ADOUM, Jorge Enrique: 2000. **Ecuador: señas particulares**. Sexta edición. Quito: Eskeletra Editorial, 347 p.

AGUILAR, José Paúl: 1995. Quito: **Arquitectura y Modernidad. 1850-1950**. Quito: Imprenta Mariscal, 128 p.

ALMEIDA, Napoleón, Coordinador: 1999. **La cultura popular en el Ecuador**. Cuenca: CIDAP, 244 p.

ALEJANDRO, Erasmo; CELI, Jaime; ORTEGA, Manuel: 1993. **Informe sobre el inventario arqueológico, etnográfico y cultural de la Provincia de Loja**. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

AYALA MORA, Enrique, Editor: 1990. **Nueva historia del Ecuador**. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 8 Tomos.

CAMACHO CARDONA, Mario: 2007. **Diccionario de arquitectura y urbanismo**. Segunda edición. México: Editorial Trillas, S.A., 820 p.

CAPITEL, Antón: 1992. **Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración**. Madrid: Alianza Editorial SA., 72 p.

CHANFÓN OLMOS, Carlos: 1988. **Fundamentos teóricos de la restauración**. México: UNAM, 284 p.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix: 2006. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**. Traducción de José Vásquez Pérez, colaboración de Umbelina Larraceta. Séptima edición. Valencia: Pre-textos, 523 p.

DE VILLANUEVA DOMÍNGUEZ, Luis, Coordinador: 1999. **Metodología de la restauración y de la rehabilitación**. Tratado de rehabilitación, tomo 2. Madrid: Editorial Murilla-Lería, 375 p.

ECO, Umberto: 2006. **La estructura ausente**. Traducción de Francisco Serra Cantarell. Primera edición, primera reimpresión. México: Debolsillo, 446 p.

ECHEVERRÍA, Bolívar: 2000. **La modernidad de lo barroco**. Segunda edición. México: Ediciones Era S.A., 231 p.

ECHEVERRÍA, Bolívar. **Cultura y barbarie**. En "ANACONDA *Cultura y Arte*" No. 4. Quito: Macschori Ruales Editora, p. 8-14.

ESPINOSA ABAD, Pedro y CALLE MEDINA, María Isabel: 2002. **La cité cuencana. El afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940)**. Cuenca: Monsalve Moreno III p.

FERNÁNDEZ ARENAS, José: 1999. **Introducción a la conservación del patrimonio y técnicas artísticas**. Segunda reimpresión. Barcelona: Editorial Ariel SA,

GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio: 2003. **Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas**. Manuales Arte Cátedra. Tercera edición. Madrid: Ediciones Cátedra. 628p.

GUTIÉRREZ, Ramón: 2002. **Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica**. Manuales Arte Cátedra. Cuarta edición. Madrid: Ediciones Cátedra 802 p.

GUFFROY, Jean: 2004. **Catamayo Precolombino**. Loja: Editorial UTPL, 191p.

JARAMILLO ALVARADO, Pío: 1982. **Historia de Loja y su provincia**. Segunda edición. Guayaquil: Graba, 445 p.

LYNCH, Kevin: 2001. **La imagen de La ciudad**. Quinta edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SA, 227 p.

MACARRÓN MIGUEL, Ana María; GONZÁLEZ MOZO, Ana: 1998. **La conservación y la restauración en el siglo XX**. Madrid, Editorial Tecnos S.A.

MARTÍN JUEZ, Fernando: 2002. **Contribuciones para una antropología del diseño**. Barcelona: Editorial Gedisa, SA., 222 p.

NUREMBERG, David; ESTRADA YCAZA, Julio; HOLM, Olaf: 1982. **Arquitectura vernácula en el litoral**. Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 295 p.

ORDÓÑEZ CHIRIBOGA, Ricardo: 2005. **La herencia sefardita en la provincia de Loja**. Quito: Editorial Pedro Jorge Vera de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 335 p.

PALADINES, Félix: 2001. **Identidad y raíces**. Segunda edición. Loja: Industria Gráfica Amazonas Cía. Ltda., 260p.

PALADINES, Félix: 2006. **Loja de arriba abajo**. Loja: Industria Gráfica Amazonas Cía. Ltda., 377 p.

PEREIRA GIGOGNE, Hugo, Coordinador: **Habitierra**. Tecnologías para viviendas de interés social, tomo 3, Bogotá: Escala, 227 p.

PRADO NÚÑEZ, Ricardo: 2000. **Procedimiento de restauración y materiales. Protección y conservación de edificios artísticos e históricos**. México D.F.: Trillas.

TREBBI DEL TREVIGIANO, Romolo: 1985. **Arquitectura espontánea y vernácula en América Latina: Teoría y Forma**. Universidad Católica de Valparaíso. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 125 p.

Tesis:

BIONDI, Stefania: 2005. **Una visión hermenéutica de la Teoría de la Arquitectura en México**. Tesis de doctorado. Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México. 272 p.

FARÍAS, María Consuelo: 2003. **Anatomía de una mente visionaria obsesionada con el presente: Rem Koolhaas**. Tesis de doctorado. Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México. 773p.

PUGLLA, Stalin Iván: 2001. **Evolución tectono-sedimentaria de la cuenca de Loja**. Tesis de grado de Ingeniería en Geología y Minas. Universidad Técnica Particular de Loja, Escuela de Geología y Minas, 170 p.

SILVA CÁRDENAS, Alexandra y MORENO SALINAS Betty: 2006. **Nuestra arquitectura. Historia de la arquitectura lojana desde la colonia hasta 1950**. Tesis de grado de Arquitectura. Escuela de Arquitectura. Universidad Técnica Particular de Loja.

TOLEDO, Javier Alexander: 2007. **Inventario de deslizamientos y análisis de**

Susceptibilidad en la formación San Cayetano. Tesis de grado de Ingeniería en Geología y Minas. Universidad Técnica Particular de Loja, Escuela de Geología y Minas, 77 p.

VANEGAS, Jorge Bolívar: 2000. **Análisis crítico de la arquitectura en Loja.** Tesis de grado en Arquitectura. Universidad Técnica Particular de Loja, Escuela de Arquitectura, 293 p.

VILLALOBOS, Alejandro: 1987. **Conservación Arquitectónica Prehispánica I. Arquitectura Maya; un caso.** Tesis de grado en Maestría. Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México. 214p.

Fuentes digitales:

CONSENS, Mario: 2007, **De símbolos e interpretaciones (sobre codificadores y exegetas).** Versión digital de la ponencia presentada en el VI Simposio Internacional de Arte Rupestre, Arica, Chile, 2006. Referida en "Revista de Arqueología Americana", 24:7-28.

DÍAZ HERNÁNDEZ-ABAD, Carlos. **Rehabilitación de una casa en la Laguna.** 22 de marzo de 2006. [<http://informadora.net/revista/producto>]

ECHEVERRÍA, Bolívar: 2002, **Ensayos de Bolívar Echeverría.** 2 de agosto de 2006. [<http://www.bolivare.unam.mx/ensayos.html>]

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico: 1892. **Historia General de la República del Ecuador.** Tomo 7. Quito: Imprenta del Clero, versión digital. 16 de agosto de 2007. [<http://www.cervantesvirtual.com/sevlet/SirveObras/ecu/025894309902;4062979079/>]

GONZÁLEZ OJEDA, Diego: 2006. **Investigación del arte rupestre en el sur del Ecuador.** En Arqueología Ecuatoriana. 16 de agosto de 2007. [http://www.arqueo-ecuatoriana.ec/index.php?option=com_content&task=view&id=58&Itemid=124]

MORAGÓN MARTÍNEZ, Lucía. **Estructuralismo y posestructuralismo en arqueología**. En Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet 9 (1), 2007. 20 de agosto de 2007. [<http://www.uem.es/info/arqueoweb/numero91/conjunto91.htm>]

PALOMINO LONDOÑO, Gloria Inés. **Colecciones patrimoniales: instrumentos para la educación y el desarrollo**. 23 de marzo de 2006. [<http://www.ifla.org/IV/ifla70/0325-Palomino-Londono.pdf>]

REPÚBLICA DEL ECUADOR. INHERI-PREDESUR-CONADE: 1994. **Plan integral de Desarrollo de los recursos Hídricos de la Provincia de Loja**. Departamento de Desarrollo Regional y Medio Ambiente. Secretaria Ejecutiva para Asuntos Económicos y Sociales. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Washington D.C. 28 de agosto de 2007. [<http://www.oas.org/dsd/publications/unit/oea02s/begin.htm·Contents>]

RESTREPO, Roberto: 2006. **Cultura y globalización. Tramas y urdimbres de un proceso cultural latinoamericano**. Versión digital de una ponencia presentada en la UTPL con motivo de la exposición “Los andes y la UNESCO en sus 60 años”.

ROBERTSON, Roland: 2000. **Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad**. En: Zona Abierta, N° 92-93, 2000. Del artículo original publicado en Featherstone, Lash y Robertson, *Global Modernities*, Sage, Londres, 1997. Traducción de Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez. 14 de agosto de 2008. [<http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php>]